

ACEIFAS ANDALUSÍES Y CRISTIANAS A TRAVÉS DE LA MITAD SUR DEL VALLE DEL DUERO. UN ESTUDIO CUANTITATIVO

Iván Pérez Marinas

Resumen: El presente estudio analiza cuantitativamente las expediciones que atravesaron la mitad sur del valle del Duero o se dirigieron contra poblaciones situadas en ese espacio geográfico, durante los siglos VIII-XI, tras un seguimiento exhaustivo de las fuentes cronísticas medievales sobre Hispania, tanto musulmanas como cristianas. En estos movimientos de tropas, realizados por diversos puntos de entrada y de salida, se distinguen aquellos acaudillados por generales de al-Ándalus (valiato, emirato, califato y reinos de taifas) como los guiados por oficiales militares de poderes del cuadrante noroccidental hispánico (Asturias, León y Castilla). Asimismo, estas aceifas se contextualizan con los avatares históricos de las entidades políticas musulmanas y cristianas y con la situación diplomática desarrollada entre sí. Por último, se muestra el sistema de conformación de expediciones militares y la participación en él de las poblaciones de la mitad sur del valle del Duero.

Palabras clave: Historia militar; Alta Edad Media; Duero; Al-Ándalus; Reino de León

ANDALUSIAN AND CHRISTIAN RAIDS THROUGH THE SOUTHERN SIDE OF THE DUERO VALLEY. A QUANTITATIVE STUDY

Abstract: This study analyzes quantitatively the expeditions which went through the southern side of the Duero Valley or marched to locations placed on that geographical area, during the 8th – 11th centuries, after an exhaustive reading of the medieval chronicles about Spain, both Muslim and Christian ones. These troop movements, with different entry and exit points, can be divided in the ones led by generals of al-Andalus (Wilayah, Emirate, and Taifa kingdoms) and those commanded by military officials of powers of the Spanish north-western quadrant (Asturias, Leon and Castile). In addition, these raids are contextualized with the own historical events of the Muslim and Christian political entities and the diplomatic situation developed between them. Finally, the conformation of military expeditions and the participation of the inhabitants of the southern side of the Duero Valley in them are explained.

Key words: Military History; Early Middle Age; Duero; Al-Andalus; Kingdom of Leon

* Entregado: 20/10/2013. Aceptación definitiva: 04/01/2014.

Este estudio comenzó con la lectura de las crónicas medievales sobre Hispania en busca de información que aportara conocimiento sobre la historia de la mitad sur del valle del Duero¹ durante los siglos VIII al XI, puesto que este tema es el sujeto de análisis de la tesis doctoral que estoy llevando a cabo. Ciertamente, los datos que con más frecuencia aparecen en estas fuentes son las expediciones militares que atravesaron las llanuras del Duero, habitualmente con saqueos para aprovisionamiento, con tomas de botín para enriquecimiento personal de los militares, y con capturas de cautivos para su intercambio por prisioneros del propio bando o para su comercio de regreso a la patria. Para analizar estas informaciones he considerado oportuno llevar a cabo un estudio cuantitativo con el objetivo de dilucidar los contextos que expliquen estas simples estadísticas, puesto que la presentación en bruto de estas frías cifras no tiene sentido si no hay, a continuación, una explicación elaborada que permita comprender las causas y las motivaciones de estas aceifas.

De esta manera, me he propuesto hacer en primer lugar una comparativa de los periodos que tienen más expediciones, por un lado, andalusíes y, por otro lado, cristianas, a la par que confrontar en qué actuaciones de tiempo hay mayor o menor frecuencia de movimientos militares en el sur de la cuenca del Duero. Al mismo tiempo, presentaré una hipótesis de contextualización que impregne de sentido a esta información, por lo que se vincularán estos datos a la historia propia del valiato-emirato-califato de Córdoba, incluyendo los posteriores reinos de taifas, y de los principados cristianos del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica (reino de Asturias, reino de León y condado-reino de Castilla). Es evidente que las aceifas están vinculadas a los momentos de beligerancia entre los poderes políticos hispánicos, siendo de destacar las relaciones diplomáticas entre Córdoba y los reinos cristianos, y también a las coyunturas de estabilidad interna que permitan cometer empresas militares de esta envergadura.

Asimismo, para un conocimiento de historia geográfica, complementaré este estudio con las rutas viarias seguidas por las tropas expedicionarias para alcanzar el otro lado del sur del valle del Duero, esto es, tanto la margen derecha del río Duero como la ladera de solana del Sistema Central. No todas las aceifas permiten conocer los caminos recorridos por los ejércitos

¹ En el ámbito geográfico de los territorios al sur del río Duero se ha considerado conveniente incluir los occidentales valles de los ríos Voga y Mondego, en los cuales se ubican las ciudades portuguesas de Viseo y Coímbra. Por importancia política y su vinculación con la historia del valle del Duero incluyo también Medinaceli, a pesar de pertenecer a la cuenca del Ebro, concretamente al valle del río Jalón.

altomedievales hispánicos, pero hay bastantes relatos de ellas, sobre todo en las crónicas musulmanas, que posibilitan conocer con detalle las tierras atravesadas y los puntos jalonados.

Por último, incluiré una presentación general del sistema de conformación de tropas para las aceifas musulmanas. He debido limitarlo a las expediciones andalusíes por el hecho de que, tan sólo utilizando crónicas como fuentes documentales, no existe demasiada información sobre las empresas militares de los cristianos. En contraste, las crónicas musulmanas relatan con suficiente información algunas aceifas cordobesas, gracias a la cual se puede llevar a cabo la formulación de un modelo prototípico de conformación de ejércitos andalusíes.

1. LISTADO DE EXPEDICIONES MILITARES A TRAVÉS DEL SUR DEL DUERO (SIGLOS VIII-XI)

El cotejo y comparación de la amplia serie de crónicas medievales, en unos pocos casos de la Edad Moderna², me ha permitido elaborar un listado de aceifas. En la selección de textos cronísticos a investigar se han incluido crónicas que traten sobre Hispania, sin importar dónde se hayan elaborado, porque la tradición cronística árabe perseguía la composición completa de los acontecimientos pretéritos ocurridos en el *dâr al-Islam*. Así pues, crónicas de Oriente Próximo o Egipto son tan fidedignas en información como las elaboradas en el propio al-Ándalus, siendo más relevantes la pericia y la honestidad del historiador árabe que su procedencia o cercanía geográfica³.

Asimismo, he de indicar previamente que este método de trabajo ha conllevado algunos inconvenientes: la carestía de información sobre los periodos más alejados al momento de redacción de los textos cronísticos, el enfoque subjetivo de los cronistas con una tendencia hacia la omisión o desvirtuación de los fracasos militares de sus compatriotas y de los éxitos bélicos de sus enemigos, la dificultad de contrastación de algunas referencias históricas y de sus fechas, la vaguedad de precisión sobre el territorio en

² La información de muchas crónicas andalusíes se ha conservado gracias a historiadores norteafricanos del siglo XVII, concretamente al-Maqqarî y al-Gassânî.

³ Con este planteamiento se han consultado obras de los egipcios Abd ar-Rahman ibn Abd al-Hakam y al-Nûwayrî, los bagdadíes Al-Baladuri, al-Tabari e Ibn al-Atîr, el tunecino Ibn al-Kardabûs y el marroquí Ibn 'Idârî, aunque a la postre sólo algunos de ellos hayan proporcionado información concreta sobre el espacio geográfico a estudio.

donde se produjo la aceifa en cuestión⁴, la pérdida de datos por desaparición de crónicas⁵, la falta de ediciones con la traducción a lenguas europeas de destacadas crónicas musulmanas⁶, y la dudosa fidelidad de los datos en las traducciones poco rigurosas de las crónicas árabes⁷.

Año	Ofensor	Destino	Caudillo	Fuentes
711-712 ⁸	Musulmán	Amaya	Tariq ibn Ziyad	AM (pp. 27-28), BM (Fagnan, t. 2, p. 18), DRH (p. 155), EE (t. 1, p. 316), FA (p. 16), G (p. 166), HI (pp. 269, 272 y 358-359), IA (p. 46), IAF (p. 279), IQ (p. 6), M (t. 1, p. 282)
712-713	Musulmán	Lugo	Mugit	FA (p. 22), G (p. 176), IS (pp. 63-64), M (t. 1, pp. 291-292)
722	Musulmán	Covadonga	Alqama	BM (Fagnan, t. 2, pp. 37 y 41), CA3 (p. 124), CM (pp. 224-227), CN (p. 114), DRH (p. 160), EE (t. 2, pp. 321-323)

⁴ En bastantes ocasiones aparece tan sólo que se atacó territorio cristiano o musulmán. Esto impide conocer si la expedición atravesó la zona sur del valle del Duero porque pudo dirigirse a Álava y Castilla o a la Marca Superior por el valle del Ebro.

⁵ Es especialmente destacable el caso de la célebre *Ta'riġ Mulūk al-Andalus*, conocida también como *Crónica del moro Rasis*, historiada por Ahmad ibn Muhammad ar-Râzî en la Córdoba del siglo X. Se conserva una traducción castellana del siglo XV, que a su vez es una adaptación de una traducción portuguesa del siglo XIV a partir de una copia árabe del texto de ar-Râzî; sin embargo, contiene muy poca información del original por lo que se conoce a través de las crónicas musulmanas que lo citan. Para más información, consúltese CATALÁN, D., y ANDRÉS, M. S. de, *Edición crítica del texto español de la Crónica de 1344 que ordenó el Conde de Barcelós don Pedro Alfonso*, Gredos, Madrid, 1971.

⁶ Mi desconocimiento de la lengua árabe me ha imposibilitado la consulta de obras cronísticas árabes que no hayan sido traducidas hasta la fecha. Aprovecho la ocasión para pedir a nuestros compañeros arabistas que emprendan la labor de traducir estos textos, especialmente los ya identificados como relevantes por su exuberante información del pasado: el *Kitâb Ta'riġ* de 'Abd al-Malik ibn Habib, la obra histórica y geográfica de al-'Udri (traducida parcial y segmentariamente en artículos de revistas científicas), el *Yadhwat al-Muqtabis* de al-Humaydi, y el *Al-Hûllat al-Siyarâ'* de Ibn al-Abbâr.

⁷ Hemos de agradecer las iniciativas traductoras de los arabistas del siglo XIX, como Emilio Lafuente y Alcántara (*Ajbâr Ma'âmû'a*), Julián Ribera (*Kitâb al-Imâma wa-l-Siyâsa, Ta'riġ Iftitâh al-Andalus* de Ibn al-Qûtiyya, *Historia de los Jueces de Córdoba* de al-Jušanî, *Al-Risâla* de al-Gassânî), Pascual de Gayangos (*Kitâb nafh al-tîb* de al-Maqqarî) o Hermann Zotenberg (*Tarġ ar-Rusul* de al-Tabarî). Sin embargo, muchos de sus resultados no son tan buenos como cabría esperar por los errores detectados en nombres de personas y lugares, conocidos algunos de ellos mediante otras obras traducidas. Así pues, desde aquí lanzo la reivindicación de que, con una metodología rigurosa y científica según las técnicas traductoras más recientes, se vuelvan a traducir aquellos logros para la investigación histórica que con el tiempo han quedado deslucidos por su superación.

⁸ La datación dúplice se debe a que en la fuente cronística se utilizaba un año de la hégira, el cual, reconvertido a calendación cristiana, corresponde a dos años de la era cristiana.

734-735	Musulmán	Ýilliġiyya ⁹	Uqba	BM (Fagnan, t. 2, p. 41), IA (p. 61)
740-741	Musulmán	Guadacelete	-	AM (pp. 48-50), BM (Fagnan, t. 2, pp. 43-44), CM754 (pp. 266 y 268), EE (t. 2, pp. 335-336), FA (pp. 42-43), HA (pp. 29-30), IA (p. 65), IQ (p. 10)
750-751	Musulmán	Ýilliġiyya	-	BM (t. 2, p. 56)
754-755	Musulmán	Ýilliġiyya	Ibn Šihab o Ibn al-Daġn	BM (t. 2, p. 67), FA (pp. 65-66)
767	Musulmán	Pontubio	Umar	CA3 (pp. 134-135), CM (p. 230), CN (p. 118), DRH (p. 167), EE (t. 2, p. 378)
784-785	Musulmán	Ýilliġiyya	Valí de Toledo	IA (p. 133)
791	Musulmán	Galicia	Yusuf ibn Bujt	BM (t. 2, p. 101), EE (t. 2, p. 346), HA (p. 36), IA (p. 143), IJ (Machado, 7 (1947), p. 139), M (t. 2, p. 99), N (t. 1, p. 121)
794	Musulmán	Oviedo y Lodos	Abd al-Malik Ibn Mugit	CA (pp. 174-175), CA3 (pp. 138-139), CN (p. 120), DBA (p. 130), DRH (p. 169), EE (t. 2, pp. 346-347), IA (p. 150), IJ (Machado, 7 (1947), p. 139), N (t. 1, p. 22)
795	Musulmán	Astorga y Asturias	Abd al-Karim ibn Mugit y Faray ibn Kinana	BM (t. 2, pp. 102-104), DBA (p. 130), EE (t. 2, p. 347), HA (p. 36), IA (pp. 151-152), IJ (Machado, 7 (1947), pp. 140 y 144-145), J (p. 91), M (t. 2, p. 100), N (t. 1, p. 22)
798	Cristiano	Lisboa	Alfonso II	AE (p. 185)
801, d.	Musulmán	Ýilliġiyya	Abd al-Karim ibn Mugit	M (t. 2, p. 102)
805-813, c.	Cristiano	Frontera andalusí	-	BM (Fagnan, t. 2, p. 118)
807-808	Musulmán	Ýilliġiyya	Hišam ibn al-Hakam	M2-1 (p. 39)
808-809	Musulmán	Región de Coímbra	Hišam ibn al-Hakam	M2-1 (pp. 48-49)
809-810	Musulmán	Zona fronteriza a Guadalajara	Al-Hakam I y Abbas ibn Nasih	BM (t. 2, pp. 117-118), DBA (pp. 137-138), M (t. 2, pp. 105-106), M2-1 (pp. 130-131)
820	Musulmán	Narón y Anceo	Abbas al-Qurašī y Malik al-Qurašī	CA (pp. 174-175), CA3 (pp. 140-141), CN (p. 121), DRH (p. 175), EE (t. 2, p. 352), IJ (Machado, 8 (1947), p. 148)
825-826	Musulmán	Viseo y Coímbra	Abbas al-Qurašī y Malik al-Qurašī	M2-1 (p. 285)
834	Musulmán	San Pedro de Cardeña	-	AC (p. 253)
837-838	Musulmán	Ýilliġiyya	Al-Walid ibn al-Hakam	BM (t. 2, p. 138)

⁹ *Ýilliġiyya* (traducible por “Galaecia” o “Galicia”) es la denominación árabe para todo el territorio cristiano que está al noroeste de la Península Ibérica, englobando la propia Galicia, Asturias, Cantabria y toda la Meseta Norte. Esta nomenclatura tiene origen en el reino visigodo, en cuyo tiempo se distinguía entre Galaecia (el territorio que había pertenecido a los suevos en la provincia romana homónima) e Hispania (territorio que siempre había permanecido bajo jurisdicción goda). Gracias a esto se comprende también por qué en las crónicas asturianas se llama *Hispania* o *Spania* a al-Ándalus.

838	Musulmán	Alqaryah	Umayyah ibn al-Hakam, Ziyad ibn Mazyad y Harit ibn Bazi'	ACA (p. 208), ACR (p. 215), CS (p. 325), M2-1 (pp. 291-292)
838	Musulmán	Región de Viseo	Al-Walid ibn al-Hakam	M2-1 (p. 292)
838-839	Cristiano	Región de Medinaceli	Rodrigo	IA (p. 211), IJ (Machado, 8 (1947), p. 150), M (t. 2, p. 114), M2-1 (p. 293)
840	Musulmán	Ýilliqiyya	Abd ar-Rahman II	BDR (p. 154), BM (t. 2, p. 139), IA (p. 212), IJ (Machado, 8 (1947), p. 151), M (t. 2, p. 114), M2-1 (p. 293), N (t. 1, p. 41)
840-841	Musulmán	Ýilliqiyya	Mutarrif ibn Abd ar-Rahman y Abd al-Wahid ibn Yazid Iskenderani	BM (Fagnan, t. 2, p. 140)
845-846	Musulmán	León	Muhammad (I) y Abd al-Aziz ibn Hišam	BM (Fagnan, t. 2, p. 144), IA (p. 222), IJ (Machado, 8 (1947), p. 152), M (t. 2, p. 114), M2-1 (p. 322), N (t. 1, p. 44)
854	Cristiano	Guadacelete	Gatón del Bierzo	BM (Fagnan, t. 2, pp. 154-155), DBA (pp. 156-157), EE (t. 2, p. 364), HA (p. 43), IA (p. 221), IJ (Machado, 8 (1947), p. 154), M (t. 2, p. 127), N (t. 1, p. 46)
860, c.	Cristiano	Coria	Ordoño I	CA (p. 175), CA3 (pp. 148-149), CM (p. 243), CN (pp. 123-125), DRH (p. 179), EE (t. 2, p. 366)
860	Cristiano	Talamanca	Rodrigo de Castilla	ACA (p. 208), CA (p. 175), CA3 (pp. 148-149), CM (p. 243), CN (pp. 123-125), DRH (p. 179), EE (t. 2, p. 366)
865	Musulmán	Morcuera	Abd ar-Rahman ibn Muhammad	BM (Fagnan, t. 2, pp. 160-163 y 178-179), IA (p. 242), M (t. 2, p. 127), N (p. 48)
865-866	Musulmán	Ýilliqiyya	Muhammad I	M (t. 2, p. 127)
866-878, c.	Musulmán	León y El Bierzo	Al-Mundir ibn Abd ar-Rahman y "Al-cannatel"	CA (p. 176), CM (p. 247), CN (p. 131), CS (p. 277), DRH (p. 179), EE (t. 2, p. 369), HL (p. 160)
866-878, c.	Cristiano	Deza	Alfonso III	CA (p. 176), CN (p. 132), CS (p. 278), HL (p. 160)
866-878, c.	Cristiano	Atienza	Alfonso III	CA (p. 176), CM (pp. 244-245), CN (p. 132)
866-878, c.	Cristiano	Lamego	-	CA (p. 177), EE (t. 2, pp. 377-378)
877	Cristiano	Viseo	-	CA (p. 177), CM (pp. 247-248), CN (p. 132), CS (p. 281), EE (t. 2, pp. 377-378), HL (p. 160)
877-878	Musulmán	Ýilliqiyya	Al-Barra ibn Malik	BM (Fagnan, t. 2, p. 169)
878	Cristiano	Coímbra	Hermenegildo Gutiérrez	AL (t. 1, fasc. 1, p. 20), CA (p. 177), CM (p. 247), CS (pp. 280-281), DRH (p. 182), EE (t. 2, p. 377), HL (p. 160)

878	Musulmán	Sublancio y Polvoraria	Al-Mundir (I) e Ibn Ganim	CA (p. 177), CM (pp. 245-246), CN (p. 132), CS (pp. 282-283), DRH (p. 181), EE (t. 2, p. 370)
878-881, c.	Cristiano	Coria	Alfonso III	CA (p. 177)
878-881, c.	Cristiano	Idanha	Alfonso III	CA (p. 177)
881	Cristiano	Monte Oxiferio	Alfonso III y Abd ar-Rahman ibn Marwan	CA (p. 177), CN (p. 133), M2-2 (p. 338)
882	Musulmán	Región de León	Al-Mundir (I) y Abu Jalid Hašim ibn Abd al-Aziz	CA (pp. 178-179), CN (p. 135)
883	Musulmán	Región de León	Al-Mundir (I) y Abu Jalid Hašim ibn Abd al-Aziz	CA (pp. 180-181), CN (p. 136)
901	Musulmán	Benavente	Valí de Mérida	EE (t. 2, p. 370)
901	Musulmán	Zamora	Ahmad ibn Muawiyah	BM (Fagnan, t. 2, p. 231), CM (p. 246), CN (p. 132), CS (pp. 305-306), DRH (p. 182), EE (t. 2, p. 370), HL (pp. 161-162), M3 (pp. 343-350)
901	Cristiano	Beja	Ordoño (II)	CM (pp. 250-251), CN (p. 127), DRH (p. 188), EE (t. 2, p. 383), HL (pp. 153-154)
901-910, c.	Cristiano	Zona de Toledo	Alfonso III	CM (p. 248), CN (p. 133), CS (p. 306), DRH (p. 183), EE (t. 2, p. 378), HL (p. 162)
910	Cristiano	Territorio próximo a Zamora	Alfonso III	CM (p. 249), CN (p. 136), CS (pp. 307-308), DRH (p. 187), EE (t. 2, p. 382), HL (p. 162)
910-911, c.	Cristiano	Territorio próximo a Ávila, quizás Talavera	García I	CC (p. 251), CM (p. 250), CN (p. 136), CS (p. 309), DRH (p. 187), EE (t. 2, pp. 382-383), HL (p. 163)
912	Cristiano	Haza	Gonzalo Fernández	AC (p. 256), ACA (p. 208), ACR (p. 215), AT1 (p. 29), CS (p. 328)
913	Cristiano	Évora	Ordoño II	CAAR3N (pp. 108-113), CC (p. 251), CM (p. 251), CN (pp. 127-128), HL (p. 154), M5 (pp. 81-83)
915	Cristiano	Alange y región de Mérida	Ordoño II	CM (p. 251), CN (p. 128), DRH (p. 188), EE (t. 2, p. 385), HL (p. 155), IJ (Machado, 45-46 (1967), p. 387), M5 (p. 103)
915-924, c.	Cristiano	Évora	Ordoño II	CM (p. 252), CN (pp. 128-129), DRH (p. 188), EE (t. 2, p. 383), HL (p. 156)
917	Musulmán	San Esteban de Gormaz	Abu-l-Abbas	BM (Fagnan, t. 2, p. 283), CAAR3N (pp. 123-124), CC (p. 251), CM (pp. 252-253), CN (pp. 129-130 y 137), CS (p. 310-311), DRH (p. 188), EE (t. 2, p. 384), HL (pp. 157-158 y 163), IAR (p. 118), IJ (Machado, 45-46 (1967), p. 387), M5 (p. 111), MTT (pp. 147-148)

917	Cristiano	Atienza y Paracuellos	Ordoño II	CM (pp. 252-253), CN (pp. 129-130 y 137), DRH (p. 188), EE (t. 2, p. 384), HL (pp. 157-158)
918	Musulmán	Mitonia	Badr ibn Ahmad	BM (Fagnan, t. 2, pp. 286-287), CM (p. 253), CN (p. 137), CS (pp. 312-313), DRH (p. 189), EE (t. 2, p. 385), HL (p. 163), IAR (pp. 118-120), IJ (Machado, 45-46 (1967), p. 387), M5 (pp. 117-119), MTT (pp. 150-151)
919	Musulmán	Norte	Išâq ibn Muhammad al-Marwani al-Qurašî	CAAR3N (pp. 131-132), M5 (pp. 125-126)
920	Cristiano	Región de Guadalajara	-	BM (Fagnan, t. 2, pp. 291-292), M5 (p. 128), MTT (pp. 157-158)
920	Musulmán	Valdejunquera y Muez	Abd ar-Rahman III	ACA (p. 208), BM (Fagnan, t. 2, pp. 291-298), CAAR3N (pp. 133-135), CM (p. 254), CN (p. 137), CS (pp. 313-314), DRH (pp. 189-190), EE (t. 2, pp. 385-386), HL (p. 163), IAR (pp. 122-125), IJ (Machado, 45-46 (1967), p. 387), M (t. 2, p. 134), M5 (pp. 126-133), MTT (pp. 157-164)
920-924, c.	Cristiano	Región de Guadalajara	Ordoño II	CM (p. 254), CN (pp. 137-138), CS (pp. 314-315), DRH (p. 190), EE (t. 2, p. 386), HL (p. 164)
932	Cristiano	Madrid	Ramiro II	CC (p. 251), CM (p. 258), CN (p. 140), CS (pp. 322-323), DRH (p. 196), EE (t. 2, p. 391), HL (p. 166)
933	Musulmán	Reino de León	Abd al-Hamid ibn Basil	M5 (pp. 243-244)
934	Musulmán	Castilla	Abd ar-Rahman III	ACA (p. 208), CM (p. 258), CN (p. 140), CS (pp. 323-324), DRH (pp. 196-197), EE (t. 2, p. 391), HL (p. 166), IAR (p. 137), IJ (Machado, 45-46 (1967), p. 389), M (t. 2, p. 133), M5 (pp. 256-257)
936	Musulmán	Frontera castellana	Banu Razin y Banu Di n-Nun	M5 (p. 285)
938	Musulmán	Región de Zamora	Ahmad ibn Muhammad ibn Ilyas	M5 (p. 318)
938	Musulmán	Ÿ.rar.š	Abd al-Hamid ibn Basil y Ahmad ibn Muhammad ibn Ilyas	M5 (p. 318)
939	Cristiano	Frontera musulmana	-	M5 (p. 322)

939	Musulmán	Simancas y Alhándega	Abd ar-Rahman III	ACA (p. 209), ACR (p. 216), AT1 (p. 31), B (pp. 21-22), CI (p. 115), CM (p. 259), CN (pp. 140-141), CS (pp. 325-326), DRH (pp. 197-198), EE (t. 2, pp. 395-396), HI (pp. 206-207), HL (p. 167), IA (pp. 323-324), IJ (Machado, 45-46 (1967), p. 383), M (pp. 133 y 136-137), M5 (pp. 323-332)
939	Cristiano	Salamanca, Ledesma, Ribas, Baños, Alhándiga y Peñausende	Ramiro II	CM (p. 260), CN (p. 141), CS (p. 327), DRH (p. 198), EE (t. 2, p. 399), HL (p. 167)
939	Musulmán	Región de Coca	Ahmad ibn Muhammad Ilyas	M5 (p. 339)
940	Cristiano	Región de Talamanca	-	M5 (p. 340)
940	Musulmán	Frontera cristiana	Ahmad ibn Muhammad Ilyas	M5 (p. 345)
940	Musulmán	Frontera cristiana	Mutarrif ibn Musa ibn Di n-Nun	M5 (p. 345)
941	Musulmán	Reino de León	Ahmad ibn Ya'la	BM (Fagnan, t. 2, p. 348), M5 (p. 349)
942	Cristiana	Saktan	Bermudo Núñez	M5 (p. 364)
943-944	Musulmán	Yilliqiyya	Ahmad ibn Muhammad Ilyas	BM (Fagnan, t. 2, p. 349)
946	Cristiano	Sepúlveda	Fernán González	AC (p. 255), ACA (p. 208), ACR (p. 216), AT1 (p. 32), CM (p. 260), CN (p. 141), CS (p. 328), EE (t. 2, p. 400), HL (p. 167)
947	-	Yilliqiyya o región de Toledo	-	BM (Fagnan, t. 2, p. 356)
950	Cristiano	Talavera	Ramiro II	CM (p. 261), CN (p. 142), CS (p. 330-331), DRH (pp. 198-199), EE (t. 2, pp. 406-407), HL (p. 168)
950-951	Musulmán	Yilliqiyya	Ahmad ibn Ya'la	BM (Fagnan, t. 2, p. 360)
951	Musulmán	Yilliqiyya	Comandante militar de Badajoz	BM (Fagnan, t. 2, p. 361)
951-952	Musulmán	Yilliqiyya	Ahmad ibn Ya'la	BM (Fagnan, t. 2, p. 361)
951-952	Musulmán	Yilliqiyya	Rešik	BM (Fagnan, t. 2, p. 361)
951-952	Musulmán	Yilliqiyya	Yahya ibn Hašim Tuyibi	BM (Fagnan, t. 2, p. 361)
951-956, c.	Cristiano	Lisboa	Ordoño III	CM (p. 262), CN (p. 143), CS (pp. 333-334), DRH (p. 200), EE (t. 2, p. 407), HL (p. 169)
953	Musulmán	Yilliqiyya	Ahmad ibn Ya'la	BM (Fagnan, t. 2, p. 363)

954 ¹⁰	Musulmán	San Esteban de Gormaz	-	CC (p. 251), CM (p. 262), DRH (p. 200), EE (t. 2, p. 408)
955	Musulmán	Castilla	Cadés de la frontera	BM (Fagnan, t. 2, pp. 364-365)
957	Musulmán	Yilliqiyya	Ahmad ibn Ya'la	BM (Fagnan, t. 2, pp. 367-368)
960	Musulmán	León	Sancho I	CM (p. 263), CN (p. 144), CS (p. 336), DRH (p. 201), EE (t. 2, p. 409), HL (p. 170), M (t. 2, p. 139)
961	Cristiano	Frontera musulmana	-	M (t. 2, p. 158)
961	Musulmán	Gormaz	Al-Hakam II	ACR (p. 216)
962	Cristiano	Medinaceli	-	M (t. 2, p. 158)
962	Musulmán	Castilla	Galib	IJ (Machado, 47-48 (1968), p. 354), M (t. 2, p. 159)
963	Musulmán	San Esteban de Gormaz	Al-Hakam II	BM (Fagnan, t. 2, p. 387), DBA (p. 181), M (t. 2, p. 158)
964	Musulmán	Yilliqiyya	Sad Yafari	BM (Fagnan, t. 2, pp. 389-390)
965	Musulmán	Gormaz	Galib, Yahya ibn Muhammad al-Tu'ibi y Qasim ibn Mutarrif ibn Du n-Nun	DBA (p. 181), IJ (Machado, 47-48 (1968), p. 355)
965-966, c.	Musulmán	Yilliqiyya	Sad Yafari	BM (Fagnan, t. 2, p. 393)
966	Musulmán	Frontera cristiana	Yahya ibn Hašim Tu'ibi, Sad Yafari y Hariz ibn Habil	BM (Fagnan, t. 2, pp. 393-394)
966	Cristiano	Ribera del Duero	Gonzalo de Portugal	CM (p. 263), CN (p. 144), CS (pp. 338-339), DRH (pp. 201-202), EE (t. 2, pp. 423-424), HL (p. 170)
966	Musulmán	Frontera cristiana	Galib	BM (Fagnan, t. 2, p. 395)
967	Musulmán	Castilla	Galib	BM (Fagnan, t. 2, p. 396)
974	Cristiana	Deza	García Fernández	M7 (pp. 226-228)
975	Musulmán	Gormaz	Galib	M7 (pp. 258-261, 267-271 y 276-279)
977	Musulmán	Baños de Ledesma	Al-Mansur	BM (Fagnan, t. 2, p. 439), DBA (p. 197), U (pp. 56-57)
977	Musulmán	Cuéllar	Al-Mansur y Galib	BM (Fagnan, t. 2, pp. 440-441), DBA (p. 197), U (pp. 57-58)
977	Musulmán	Salamanca	Al-Mansur	BM (Fagnan, t. 2, p. 443), DBA (p. 197), U (p. 58)
978	Musulmán	Ledesma	Al-Mansur	DBA (p. 197), U (pp. 58-59)
979	Musulmán	Ledesma	Al-Mansur	DBA (p. 197), U (p. 59)
979	Musulmán	Sepúlveda	Al-Mansur	DBA (p. 197), U (p. 59)
980	Musulmán	Medinaceli y Castilla	Al-Mansur	AA (Hoenerbach, p. 158), U (p. 59)
980	Musulmán	Armuña	Al-Mansur	U (pp. 59-60)
981	Musulmán	Torrevicente	Al-Mansur	AA (Hoenerbach, p. 159-162), U (p. 61)

¹⁰ En MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El condado de Castilla (711-1038). La historia frente a la leyenda*, Junta de Castilla y León – Marcial Pons, Valladolid, 2005, t. 1, p. 405, se identifica esta expedición con la siguiente. Puesto que no argumenta sus razones para asimilarlas, no considero que haya motivos para negar que hubiera ambas expediciones en cada año, sobre todo teniendo en cuenta que en el relato de cada una se da por vencedor a un bando distinto, a los cristianos a la fechada en el 954 y a los musulmanes en la del 955.

*Aceifas andalusíes y cristianas a través de la mitad sur del valle del Duero.
Un estudio cuantitativo*

981	Musulmán	Zamora	Al-Mansur	DBA (p. 198), U (p. 61)
982	Musulmán	León	Al-Mansur	DBA (p. 198), CN (p. 147), M (t. 2, p. 189), U (p. 62)
983	Musulmán	Simancas y Gormaz	Al-Mansur	ACR (p. 216), AT1 (p. 34), DBA (p. 198), U (p. 62)
983	Musulmán	Salamanca	Al-Mansur	DBA (p. 198), U (p. 62)
983	Musulmán	Sacramenia	Al-Mansur	DBA (p. 198), U (pp. 62-63)
984	Musulmán	Zamora	Al-Mansur	DBA (p. 198), U (p. 63)
984	Musulmán	Sepúlveda	Al-Mansur	AC (p. 256), ACR (p. 216), AT1 (p. 35), CM (pp. 264-265), DBA (p. 198), DRH (p. 194), U (p. 63)
986	Musulmán	Salamanca y Alba de Tormes	Al-Mansur	DBA (p. 199), IJ (Dozy, p. 100), M (t. 2, p. 192), U (p. 63)
986	Musulmán	Condeixa	Al-Mansur	DBA (p. 199), U (p. 64)
987	Musulmán	Coímbra	Al-Mansur	DBA (p. 199), U (p. 64)
987	Musulmán	Coímbra	Al-Mansur	APV (pp. 293, 304 y 306), BM (Maillo, pp. 198 y 211), DBA (p. 199)
988	Musulmán	Portillo	Al-Mansur	DBA (p. 199)
988	Musulmán	Zamora y Toro	Al-Mansur	ACR (p. 216), CM (p. 265), DBA (p. 199)
988	Musulmán	Astorga y León	Al-Mansur	COP (pp. 65-66), CM (pp. 268-269), CN (pp. 148-150), DBA (p. 199), DRH (pp. 206-207), EE (t. 2, pp. 446 y 448)
988-989, c.	Musulmán	Portillo	Al-Mansur	DBA (p. 199)
988-989, c.	Musulmán	Toro	Al-Mansur	DBA (p. 199)
989	Musulmán	San Esteban de Gormaz, Osma, Alcubilla y Berlanga	Al-Mansur	ACR (p. 216), AT1 (p. 38), BM (Fagnan, t. 2, pp. 472-473), DBA (p. 200), DRH (p. 207), EE (t. 2, p. 448)
990	Musulmán	M.š.r y Montemor	Al-Mansur	APV (pp. 294, 304 y 306), DBA (p. 200)
990-994, c.	Musulmán	San Esteban de Gormaz	Al-Mansur	DBA (p. 200)
994	Musulmán	San Esteban de Gormaz y Clunia	Al-Mansur	ACR (p. 216), AT1 (p. 39), DBA (p. 200)
994-995, c.	Musulmán	Astorga y León	Al-Mansur	DBA (p. 200)
995	Musulmán	Ávila y Castilla	Al-Mansur	AB (p. 234), ACO (pp. 252-253), ACR (p. 216), AT1 (p. 41), CM (p. 274), CN (pp. 150-151), DBA (pp. 201-202), DRH (pp. 210-211), EE (t. 2, p. 453), IA (pp. 400-401), M (p. 29)
995	Musulmán	Condado de Saldaña	Al-Mansur	DBA (p. 203), IJ (Dozy, p. 102)
995	Musulmán	Aguiar de Sousa	Al-Mansur	APV (p. 294), DBA (p. 203)
995-997, c.	Musulmán	Astorga	Al-Mansur	DBA (p. 203), IJ (Dozy, p. 100)
997	Musulmán	Santiago de Compostela	Al-Mansur	BM (Fagnan, t. 2, pp. 491-495), CM (p. 270), CN (pp. 147 y 150), CS (p. 343), DBA (pp. 203-204), DRH (pp. 203 y 207-208), EE (t. 2, pp. 443 y 448-449), HC (p. 75), HI (p. 239), HL (p. 172), IJ (Dozy, p. 101), M (t. 2, pp. 193-196)
1000	Musulmán	Cervera	Al-Mansur	ACR (p. 216), DBA (p. 204), AA (Machado, pp. 391-395)

1000-1002, c.	Musulmán	Montemor	Al-Mansur	DBA (p. 204)
1002	Musulmán	Castilla	Al-Mansur	DBA (p. 204), CC (p. 252), CM (p. 271), CN (pp. 151-152), DRH (p. 208), EE (t. 2, p. 449), IA (pp. 406-407), M (t. 2, pp. 197-198)
1003-1004, c.	Musulmán	León	Abd al-Malik	CM (p. 272), CN (p. 152), DRH (p. 209), EE (t. 2, p. 450), HA (p. 50), M (t. 2, p. 222)
1005	Musulmán	Zamora	Abd al-Malik y Wadih	BM (Maíllo, pp. 18-19)
1007	Musulmán	Clunia	Abd al-Malik	ACR (p. 216), AT1 (p. 47), BM (Maíllo, p. 21), IJ (Dozy, p. 103)
1007	Musulmán	San Martín de Rubiales	Abd al-Malik	BM (Maíllo, pp. 28-30)
1008	Musulmán	Castilla	Abd al-Malik	BM (Maíllo, pp. 30 y 42)
1009	Musulmán	Yilliqiyya	Abd ar-Rahman Sanʿul	IA (p. 385)
1009	Musulmán	Medinaceli	Sulayman	BM (Maíllo, pp. 81-86)
1009	Musulmán	Medinaceli	Baliq	BM (Maíllo, p. 82)
1009	Cristiano	Medinaceli y Córdoba	Sancho García y Sulayman	ACO (p. 253), ACR (p. 216), AT1 (pp. 43-44), BM (Maíllo, pp. 57, 80-81 y 83-86), CM (p. 274), CN (p. 158), DRH (p. 211), EE (t. 2, pp. 454-456), HA (pp. 51-53), HU (p. IX), IA (pp. 387 y 409), M (t. 2, p. 227)
1010	Musulmán	Medinaceli	Sulayman	BM (Maíllo, pp. 87-88)
1010	Musulmán	Córdoba	Wadih, Ramón Borrell III y Ar-mengol I	BM (Maíllo, pp. 88-89)
1028	Cristiano	Viseo	Alfonso V	APV (p. 295), CC (p. 252), CM (p. 276), CN (p. 153), COP (p. 71), DRH (p. 212), EE (t. 2, pp. 466-467), HL (p. 177)
1034	Cristiano	Montemor	Gonzalo de Trastámara	APV (p. 295)
1035	Cristiano	Cesar	Bermudo III	APV (p. 296)
1039-1046, c.	Cristiano	Reino de Toledo	Fernando I	BM (Maíllo, p. 233)
1050	Cristiano	Seia y Govea	Fernando I	CM (pp. 284-285), CN (p. 163), COP (pp. 73-74), DRH (p. 232), EE (t. 2, p. 486), HL (p. 189)
1057	Cristiano	Lamego	Fernando I	APV (pp. 296, 304 y 306), CM (p. 285), CN (p. 164), COP (pp. 73-74), DRH (p. 233), EE (t. 2, p. 486), HL (p. 190)
1057-1058, c.	Cristiano	San Justo y Tarouca	Fernando I	CM (p. 285), CN (p. 164), EE (t. 2, p. 486), HL (p. 190)
1058	Cristiano	Viseo	Fernando I	APV (pp. 296 y 307), CM (p. 285), CN (pp. 163-164), COP (pp. 73-74), DRH (pp. 232-233), EE (t. 2, p. 486), HL (pp. 189-190)
1058-1066, c.	Cristiano	Geisa, San Martín de Moros, Travanca y Penalva	Fernando I	APV (p. 297)

1059	Cristiano	Región de Soria y región de Guadalajara	Fernando I	CM (pp. 288-289), CN (pp. 166-167), DRH (pp. 234-235), EE (t. 2, p. 488), HL (pp. 194-195)
1039-1065, c.	Cristiano	Talamanca y Alcalá	Fernando I	CM (pp. 288-289), CN (p. 167), DRH (p. 235), EE (t. 2, p. 489), HL (pp. 196-197)
1045-1064, c.	Cristiano	Santarem	Fernando I	BM (Maíllo, p. 198)
1063	Cristiano	Reino de Sevilla	Fernando I	CM (p. 290), CN (p. 168), DRH (p. 235), EE (t. 2, p. 490), HL (p. 198)
1064	Cristiano	Coímbra	Fernando I	AL (t. 1, fasc. 1, p. 20), APV (pp. 294, 297, 305-306 y 311-312), BM (Maíllo, pp. 198-199 y 211), CN (pp. 164-166), COP (pp. 73-74), DRH (pp. 174 y 233), EE (t. 2, pp. 356 y 486-487), HL (pp. 190-193), IJ (Dozy, p. 104)
1075	Cristiano	Reino de Córdoba	Alfonso VI	DRH (p. 246), EE (t. 2, pp. 521-522)
1085	Cristiano	Toledo	Alfonso VI	ACO (p. 255), DRH (pp. 247-248), EE (t. 2, p. 538), FA (p. 105), IA (pp. 480-481), IJ (Dozy, p. 105), M (t. 2, p. 262), N (t. 1, p. 86)

2. COMENTARIO Y EXPLICACIÓN DE LAS ESTADÍSTICAS SOBRE ACEIFAS

En total nos encontramos con la cifra de 172 aceifas, de las cuales, exceptuando una por no apreciarse quién fue el ofensor (la del año 947)¹¹, 117 (68,42%) son de iniciativa musulmana y 54 (31,58%) son de acometida cristiana. Así pues, se puede deducir que el principal protagonista en beligerancia a través de las tierras meridionales del Duero es al-Ándalus.

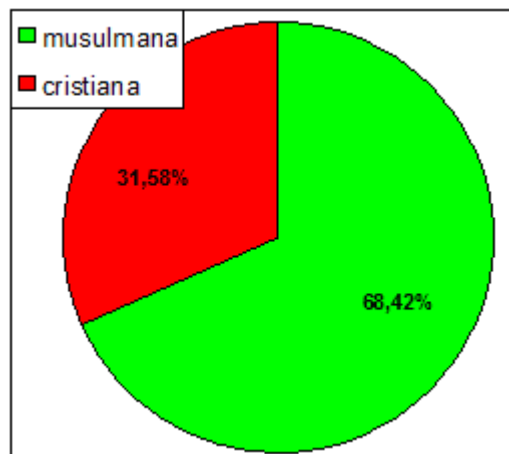


Gráfico 1. Porcentaje de aceifas musulmanas (verde) y cristianas (rojo).

Sin embargo, sin negar este predominio islámico, no podemos obviar la escasez de crónicas cristianas coetáneas a los siglos de estudio (VIII-XI), las cuales habrían informado con precisión de cada uno de los ataques que ellos mismos habrían encabezado hacia el territorio fronterizo con los musulmanes o incluso hacia más allá, internándose en la Marca Media, cuya capital era Toledo, y la Marca Septentrional (conocida como Marca Inferior), cuya capital era Badajoz. Por su parte, la pérdida del *Ta'rîj Mulûk al-Andalus* de Ahmad ibn Muhammad ar-Râzî (s. X), cuya información parece muy jugosa por las referencias a esta obra en crónicas posteriores, y la falta de ediciones y traducciones de otros tantos libros de historia musulmanes contemporáneos a los hechos analizados, provoca que contemos con menos testimonios,

¹¹ La información proporcionada por el *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Fagnan, t. 2, p. 356) es muy concisa y poco clara. Cuenta que Kand, caído de Toledo, hizo saber, por una carta recibida por el califa Abd ar-Rahman III el 31 de julio del 947, que había derrotado a un ejército de galaicos. Sin embargo, no especifica dónde fueron vencidos ni en qué circunstancias se desarrolló el enfrentamiento bélico. Aun así, sin precisar los motivos que le llevan a concluir de tal manera en MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El condado de Castilla, ...*, t. 1, p. 397 no sólo se señala que fue una ofensiva musulmana sino también se precisa que probablemente se produjo contra Sepúlveda o contra poblaciones al sur de Simancas.

especialmente de los primeros siglos de análisis, y nos hayamos quedado sin referencias documentales de más aceifas que debieron de acontecer. Teniendo en cuenta este problema de pervivencia documental, mayor en el ámbito cristiano que en el musulmán, se analizan los resultados obtenidos.

Asimismo, hay que señalar los casos de movimientos de tropas en que, aun siendo desarrollados por musulmanes o cristianos, iban dirigidos contra sus propios correligionarios por el hecho de estar inmersos en una guerra intestina por el poder. En este sentido, se pueden señalar los siguientes casos:

- 1) La rebelión beréber del 740-741 fue dirigida contra los árabes del Valiato de Córdoba por las desigualdades sociales que había entre ambas etnias a pesar de la predicada igualdad comunitaria que defiende el Islam. Tras matar y expulsar a árabes de las regiones septentrionales de Hispania, avanzaron en dirección a Córdoba para instaurar un nuevo régimen que sublimara a los bereberes. Finalmente fueron detenidos y derrotados en la batalla del río Guadacelete, cerca de Toledo, por las tropas baladíes del valí Abd al-Malik ibn Qatan al-Fihri, acaudilladas por sus hijos Qatan y Umayda según el *Ajbâr Maýmû'a*, y los soldados sirios de Balý¹².
- 2) El ataque del 808-809 por parte del general Hišam, hijo del emir al-Hakam I, para someter al rebelde Tumlus se produjo porque había sustraído la obediencia a su padre en el territorio de Lisboa y Coímbra. No tuvo éxito porque Tumlus no salió a enfrentarse a campo abierto y no dejó de esconderse tras los muros de las ciudades y fortalezas que controlaba en esta región. La rebelión fue sofocada poco después del regreso de Hišam a la capital andalusí, gracias a que los compañeros de Tumlus le traicionaron asesinándole y entregando su cabeza al emir como muestra de sumisión y petición de su perdón. Este fue recibido junto con la gobernación de estas regiones y una buena paga dentro de los ejércitos andalusíes¹³.
- 3 y 4) La expedición del 825-826 contra Viseo y Coímbra, dirigida por los hermanos Abbas al-Qurašî y Malik al-Qurašî, y la del 838 contra la región de Viseo, comandada por al-Walid ibn Hišam, no nos son conocidas contra

¹² La crónicas que, en mi opinión, mejor relatan este acontecimiento son el *Ajbâr Maýmû'a* (AM, pp. 48-50) y el *Fath al-Andalus* (FA, pp. 42-43), aunque también aparezca, por orden cronológico de composición, en la *Crónica mozárabe de 754* (CM754, pp. 266 y 268), en el *Ta'riġ Iftitâh al-Andalus* de Ibn al-Qûttiyya (IQ, p. 10), en el *Al-Kâmil fî-l-Ta'riġ* de Ibn al-Atîr (IA, p. 65), en la *Historia Arabum* de Rodrigo Jiménez de Rada (HA, pp. 29-30), en la *Estoria de España* de Alfonso X (EE, t. 2, pp. 335-336) y en el *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Fagnan, t. 2, pp. 43-44).

¹³ M2-1, pp. 48-49.

quiénes se llevaron a cabo, puesto que en el *al-Muqtabis* de Ibn Hayyan¹⁴, única fuente de estos acontecimientos, no se indica si estas dos ciudades estaban bajo dominio rebelde, en un caso parecido al de Tumlus unas décadas atrás, o si habían sido conquistadas por el Reino de Asturias. Podría resultar sorprendente que, de haber sido tomadas por los asturianos estas localidades tan significativas, el ciclo cronístico de Alfonso III no nos lo contase¹⁵. Aun así, no se puede asegurar ninguna de las dos posibilidades con total certeza.

- 5) El movimiento de tropas del conde Gonzalo, gobernador de Oporto y de la tierra al otro lado del Duero (área que conformaba el condado de Portugal), se produjo de sur a norte, ya que avanzó hasta la ribera del Duero para pactar su sumisión al rey Sancho I de León, quien todavía estaba pacificando su reino tras haberse hecho con el trono desalojando a Ordoño IV en el 960. Acudió con sus milicias y entregó un tributo al monarca como muestra de rendición, pero, según relatan las crónicas, en esta ofrenda incluyó una manzana envenenada destinada a dar muerte a Sancho I, como así ocurrió¹⁶.
- 6) La guerra civil entre Abi Amir y Galib se resolvió en el 981 en tierras sorianas, concretamente en la batalla de San Vicente, hoy Torrevicente, muy cerca de Atienza pero en la vertiente norte de la Sierra. Desde Medinaceli, Abi Amir avanzó hacia Atienza, principal fortaleza de su rival, ante lo cual las tropas castellanas del conde García Fernández y las pamplonesas de Ramiro Sánchez, hijo de Sancho II Abarca, se sumaron a las de Galib. El encuentro de ambos ejércitos se produjo el 7 de julio, aunque la batalla no aconteció hasta dos días después. En ella cayó Galib, lo que supuso el final de la contienda porque las milicias cristianas decidieron huir. Esta victoria de Abi Amir supuso el final de la fitna andalusí y el inicio del dominio bélico de este hombre bajo el nombre de al-Mansur, el Victorioso¹⁷.

¹⁴ M2-1, p. 285 y M2-1, p. 292, respectivamente.

¹⁵ Tampoco recogen el ataque a Lisboa del 798, conocido gracias a los *Annales de Einhard*, pero se podría esgrimir que, a diferencia de lo ocurrido en Lisboa, que fue tan sólo un saqueo de botín y prisioneros, lo que se plantea para Viseo y Coímbra es su conquista e integración en el Reino de Asturias, con evidente mucha más importancia para ser narrada en unas crónicas atentas a destacar los logros del linaje regio asturiano. De todos modos, es compleja la composición textual de las crónicas asturianas, sobre todo la *Crónica de Alfonso III*, por lo que la falta de un dato puede deberse al interés original de redacción de las fuentes cronísticas utilizadas posteriormente por los redactores de finales del siglo IX.

¹⁶ El relato más antiguo se encuentra en la *Crónica de Sampiro* (CS, pp. 338-339) y es retomado tal cual en las crónicas sucesivas: *Historia Legionense* de Ordoño Sisnández (HL, p. 170), *Crónica Najerense* (CN, p. 144), *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy (CM, p. 263), *De rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada (DRH, pp. 201-202) y *Estoria de España* de Alfonso X (EE, t. 2, pp. 423-424).

¹⁷ AA, pp. 497-499.

- 7 y 8) Las dos expediciones musulmanas a Medinaceli del verano del año 1009 se enmarcan en la fitna andalusí entre el califa Muhammad II al-Mahdi y el pretendiente pro-bereber Sulayman al-Mustain. Este hombre, tras obtener el apoyo de los bereberes de la región de Córdoba, se dirigió a la Marca Media para conseguir más seguidores, primero, en Guadalajara y, luego, en Medinaceli. En esta ciudad trató de conseguir que Wadih, su gobernador, se pasara a su causa y abandonara a Muhammad II, pero ante su negativa sitió Medinaceli. Tras una serie de combates, el califa decidió ayudar a su fiel Wadih con un ejército comandado por Baliq, que pregonó en las fronteras la prohibición de dar alimento al campamento bereber de Sulayman y auxilió al gobernador de Medinaceli para que pudiera seguir resistiendo los envites bereberes contra sus murallas. Finalmente, Sulayman se vio obligado a pedir los servicios militares de Sancho García, conde de Castilla, y tras desistir de tomar Medinaceli se dirigió directamente contra su rival, Muhammad II, tomando Córdoba con la ayuda cristiana en noviembre de ese año¹⁸.
- 9) El primer movimiento militar del año 1010, acontecido entre el 16 de febrero y el 14 de abril (salida y regreso de Córdoba) y dirigido por el califa Sulayman, pasó por la zona de Medinaceli tras haber recorrido la región toledana con el propósito de que, si no sus élites gobernantes, al menos sus habitantes apoyaran a Sulayman y dejaran de acoger al califa depuesto Muhammad II. Sin éxito y sin la pretensión de iniciar un enfrentamiento militar, Sulayman regresó a la capital andalusí con las manos vacías¹⁹.
- 10) La segunda expedición bélica del 1010, concluida el 2 de junio e inicialmente encabezada por el gobernador Wadih, partió de Medinaceli con las tropas catalanas de los condes Ramón Borrell III de Barcelona y Armengol I de Urgel, sufragadas con un altísimo coste monetario para las

¹⁸ Conocemos la historia de los acontecimientos desarrollados en torno a Medinaceli gracias al testimonio del *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Maíllo, pp. 81-86). El definitivo ataque a Córdoba está ampliamente difundido tanto en textos musulmanes como cristianos: los *Annales Castellani Recentiores* (ACR, p. 216), la *Crónica Najerense* (CN, p. 158), el *Al-Kâmil fî-l-Tâ'rij* de Ibn al-Atîr (IA, pp. 387 y 409), los *Anales Toledanos I* (AT1, pp. 43-44), el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy (CM, p. 274), *De rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada (RDH, p. 211), la *Historia Arabum* de este mismo autor (HA, pp. 51-53), los *Annales Compostellani* (ACO, p. 253), la *Estoria de España* de Alfonso X (EE, t. 2, pp. 454-456), el propio *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Maíllo, pp. 57 y 80-86), la *Brasa ardiente acerca de la Historia de España* de al-Humaydî (HU, p. IX), el *Kitâb al-Ibar* de Ibn Jaldûn (IJ, Machado, 47-48 (1968), pp. 371-374) y el *Kitâb nafh al-tîb* de al-Maqqarî (M, t. 2, p. 227).

¹⁹ Igual que en el caso anterior, sabemos de estos hechos gracias al único relato del *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Maíllo, pp. 87-88).

arcas de Muhammad II (100 dinares/día para los dos condes y 2 dinares/día para cada soldado catalán). Tras unírseles al-Mahdi y toledanos en su refugio de la ciudad del Tajo, marcharon prestos a Córdoba y derrotaron a Sulayman en batalla²⁰.

Aun restando los 9 posibles casos de movimientos militares de musulmanes contra musulmanes al conjunto de 117 expediciones andalusíes, es evidente el predominio musulmán en la iniciativa bélica a través de la parte meridional de la cuenca del Duero, en estos casos contra territorio bajo dominio cristiano. En el balance global de los siglos VIII-XI se observa que la mayor capacidad de organización de expediciones se encontraba en manos andalusíes y, probablemente debido a esto, durante más tiempo pudieron tener bajo su control el sur del valle del Duero. Sin embargo, también hay que apreciar que durante los siglos VIII-IX el objetivo de conquista cristiana todavía no se encontraba al sur del Duero sino en su mitad norte, por lo que sus ataques estuvieron centrados en esta área. Aun así, esto no quita que en estos dos siglos la capacidad cristiana de preparación de aceifas de larga distancia era muy inferior a la musulmana, puesto que tan sólo hay 8 expediciones cristianas que cruzaron el Sistema Central (a Lisboa en el 798, a Toledo en el 854, a Coria alrededor del 860, a Talamanca en el 860, a Atienza en la década del 860 o del 870, a Coria de nuevo a finales de la década del 870, a Idanha igualmente en estas fechas, y a la Marca Septentrional en el 881) en contraste con el elevado número de incursiones andalusíes que alcanzaron el Macizo Galaico o la Cordillera Cantábrica.

Asimismo, aunque el predominio ofensivo estuviera de lado musulmán, no siempre resultaron exitosas las aceifas desarrolladas por los andalusíes, especialmente si el destino era muy alejado de la capital cordobesa. Los primeros fracasos sirvieron de muestra de la consolidación del reino de Asturias como núcleo político independiente de Córdoba. Así nos encontramos con las derrotas de Covadonga (722), Ýillíqiyya (754-755), Pontubio (767), Lodos (794) pese al primer éxito del saqueo de Oviedo, y Narón y Anceo (820). Posteriormente, hay dos derrotas musulmanas que son resultado del avance conquistador y organizador de la tierra al norte del Duero: una en León y El Bierzo (c. 866-878) y otra en Polvoraria (878), que conllevó la huida de un segundo ejército en Sublancio y una tregua de tres años. La tercera fase de afirmamiento, en la que la frontera se fijó en la ribera del Duero, derivó en la defensa exitosa de Benavente (901) y de ciudades

²⁰ De nuevo ha llegado este acontecimiento con el *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Maíllo, pp. 88-89) como única fuente de información.

bañadas por este río: Zamora (901), San Esteban de Gormaz (917 y 954) y, con mayor repercusión, Simancas (939). Posteriormente, la tendencia se revirtió debido al éxito tras éxito de las aceifas de al-Mansur y su hijo Abd al-Malik; pero, tras las cuales, no hubo más victorias de ataques andalusíes por el simple hecho de que estos cesaron.

Igualmente ocurrió en el sentido contrario, cuando los cristianos fueron derrotados por la defensa musulmana. Hubo menos casos porque, como se ha indicado, lo frecuente era que fueran los musulmanes quienes atacasen. Todas estas expediciones cristianas fracasadas tenían como destino puntos muy alejados de los núcleos leoneses y castellanos, puesto que atacaban la Marca Media, principalmente al otro lado de la Sierra del Sistema Central. Se documentan las siguientes derrotas: una pequeña avanzadilla contra la región de Medinaceli (838-839); la batalla de Guadacelete (854) en apoyo de los rebeldes mozárabes de Toledo; un intento de saqueo de la región de Guadalajara (920), desbaratado por tropas locales previamente al avance de la expedición musulmana que después derrotó a los ejércitos cristianos en Valdejunquera y Muez; un pequeño ataque contra la frontera musulmana (939); una expedición contra la región de Talamanca (940) aprovechando la victoria de Simancas del año anterior; una incursión hacia Saktan (942); Medinaceli (962); y el asedio de Viseo (1028), que concluyó con la muerte de Alfonso V por una certera flecha de ballesta.

El análisis se puede centrar en los ataques dirigidos expresamente a localidades o regiones del propio ámbito de la mitad sur del Duero. Se contabilizan 44 del total de 172 aceifas cuyo destino último es un punto de esta área, por lo que lo habitual era que la parte meridional de la Meseta Norte fuera una zona de tránsito. Como la frontera cristiano-andalusí fue descendiendo progresivamente hacia el sur, con un excepcional aunque destacado retroceso hacia el norte durante la época amírida, se puede observar cómo, según avanza el tiempo, hubo más ataques contra la propia mitad sur del Duero.

Así, excluyendo los casos en los que en las crónicas musulmanas dejan un impreciso “*Yillîqiyya*” como destino, se comprueba que en el siglo VIII no hubo ninguna visita de ejércitos a ciudades del sur del Duero. En la primera mitad del siglo IX, junto a una expedición inconclusa hacia Medinaceli por cierto cristiano llamado Rodrigo (c. 838-839), se encuentran las dos expediciones arriba mencionadas (años 825-826 y 838) sobre las que más arriba dudaba si eran dirigidas por musulmanes contra musulmanes o si se debían a una reciente conquista de Viseo y Coímbra por los galaico-asturianos y su posterior intento de recuperación emiral. Cabe la posibilidad de que nos encontremos ante los

primeros conflictos fronterizos entre cristianos y musulmanes en el sur del Duero, antecediendo a los combates en esta misma zona occidental que se desarrollarán en los siglos X y XI como punta de lanza del norte cristiano contra el sur musulmán. En la segunda mitad del siglo IX tenemos documentadas las conquistas de estas dos ciudades junto a la cercana Lamego por la Asturias de Alfonso III en tres ofensivas cercanas en el tiempo y, además, la toma del castillo de Deza en un avance posicional muy significativo para los cristianos por la parte oriental de la Extremadura.

Durante la primera mitad del siglo X continúan las conquistas cristianas con la integración poblacional de Haza (912) y Sepúlveda (946) por los condes castellanos Gonzalo Fernández y Fernán González, por el este, y de localidades del río Tormes (939) por el rey leonés Ramiro II, por el oeste. Asimismo, en este intervalo de tiempo, se documenta un intento de frenar este avance castellano-leonés por parte del Califato de Córdoba con un saqueo de la región de Coca en el 939 y dos expediciones contra la frontera castellana en el 940²¹. En la segunda mitad del siglo X hay un ataque infructuoso contra Medinaceli por cristianos, probablemente castellanos en un intento de fortalecer su condado aprovechando la reciente subida al trono de al-Hakam II, y un saqueo castellano de la región de la fortaleza de Deza; pero en este espectro temporal lo que de verdad destacan son las aceifas del hayib al-Mansur contra todas las poblaciones cristianas avanzadas en la frontera desde finales de los años 70 hasta el final de la centuria de forma continuada (Baños, 977; Cuéllar, 977; Salamanca, 977; Ledesma, 978; Ledesma, 979; Sepúlveda, 979; Armuña, 980; Salamanca, 983; Sacramenia, 983; Sepúlveda, 984; Salamanca y Alba, 986; Condeixa, 986; Coímbra, 987, en dos ocasiones; Portillo, 988 y c. 988-989; Montemor, 990; Ávila, 995; Montemor, c. 1000-1002). En la primera mitad del siglo XI se ubican cuatro movimientos de tropas en torno a Medinaceli por ocasión de la fitna entre Muhammad II al-Mahdi y Sulayman I al-Mustain, los intentos leoneses de avance por la frontera occidental (asedio de Viseo, toma del castillo de Montemor, batalla de Cesar) y las primeras conquistas de Fernando I (Seia y Govea en la expedición de 1050). Por último, en la segunda mitad del siglo XI se producen las sucesivas tomas de las ciudades restantes de la mitad del sur del Duero por Fernando I, documentadas (Lamego, 1057; San Justo y Tarouca, c. 1057-1058; Viseo, 1058; Geisa, San Martín de Moros, Travanca y Penalva, c. 1058-1066; Coímbra, 1064), y por Alfonso VI, no documentadas

²¹ En opinión de MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El condado de Castilla, ...*, t. 1, p. 366, se dirigieron contra el Duero medio, entre Toro y Peñafiel, y contra el alto Duero, entre Clunia y Peñafiel porque fueron comandados respectivamente por Ahmad ibn Muhammad ibn Ilyas desde Toledo y por Mutarrif ibn Musa ibn Di n-Nun desde Talamanca.

al quedar eclipsadas por la cercana conquista de Toledo y que debieron producirse en una serie de expediciones entre 1078 y 1085 (Salamanca, Medina del Campo, Olmedo, Íscar, Cuéllar, Coca, Arévalo, Ávila y Segovia)²².

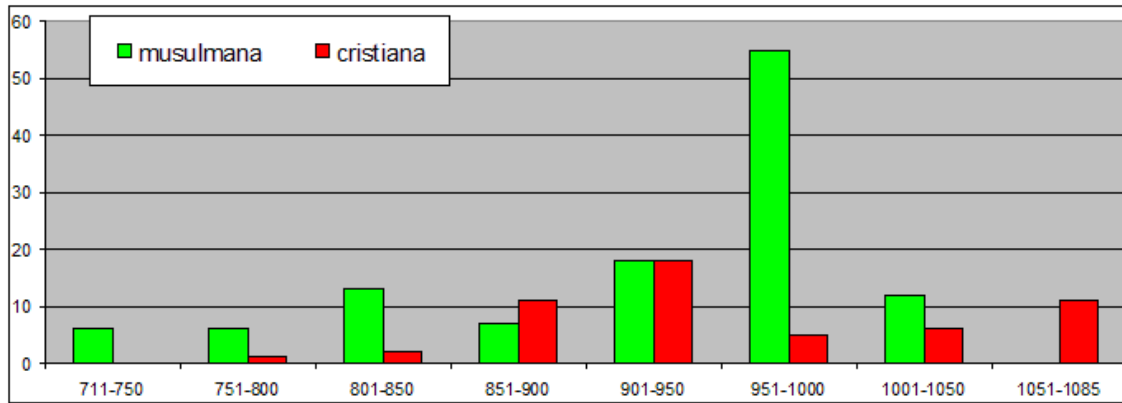


Gráfico 2. Número de aceifas musulmanas (verde) y cristianas (rojo) cada media centuria.

Si pasamos a analizar cuantitativamente el número de aceifas, tanto musulmanas como cristianas, que atravesaron la mitad sur de la cuenca del Duero durante los siglos VIII-XI fijándonos en períodos de 50 años, los resultados son los que aparecen en el gráfico 2. En el lapso 711-750 se contabilizan 6 ofensivas musulmanas y ninguna cristiana; entre el 751 y el 800 se observan 6 musulmanas y la primera cristiana; del 801 al 850 se calculan 13 musulmanas y otras 2 cristianas; en el periodo 851-900 se han contado 7 musulmanas y 11 cristianas; desde el 901 hasta el 950 empatan las expediciones musulmanas y las cristianas en 18; en el tiempo 951-1000 sobresalen 55 aceifas andalusíes frente a 5 cristianas; durante el 1001 y el 1050 se han hallado 12 musulmanas y 6 cristianas; y, por último, en el intervalo 1051-1085 se han identificado 11 ataques cristianos frente a ninguno islámico.

Durante el 711 y el 750 todas las iniciativas fueron musulmanas porque nos encontramos con las marchas militares que pusieron bajo poderío

²² En las crónicas cristianas (COP, pp. 80-81; CN, p. 181; CM, p. 304; DRH, p. 173; EE, t. 2, pp. 356-358) estas ciudades aparecen como conquistadas durante los cuatro años (siete años según los textos árabes: IA, pp. 480-481; N, t. 1, p. 86; M, t. 2, p. 262) que duró el hostigamiento constante por Alfonso VI contra el Reino de Toledo hasta la conquista de su capital. No aparecen fechas específicas ni tampoco expediciones concretas, probablemente porque el centro del relato era exaltar la importancia de la conquista de Toledo, dejando a un plano muy inferior todas estas dominaciones de ciudades periféricas.

islámico los territorios del difunto reino de los visigodos y porque en este tiempo, frente al dominio cordobés, los astures, gallegos y cántabros empezaron a organizar estructuras políticas independientes, las cuales querían ser eliminadas a toda costa por los valíes de al-Ándalus para mantener la unidad dentro de sus fronteras. Por su parte, la ausencia de movimientos militares cristianos tiene una sencilla explicación. La capacidad de expansión norteña no puede ir más allá del río Duero porque sus esfuerzos se centran en sus bases geográficas originales y empiezan a extenderse a los núcleos de población más septentrionales de la Meseta Norte aprovechando la insurrección beréber del 740-741²³.

Entre el 751 y el 800 continuó la dinámica musulmana de sometimiento del reino de Asturias, por la cual necesitó cruzar el sur del Duero; pero las aceifas se dilataron más en el tiempo por las rebeliones internas de al-Ándalus, especialmente en la Marca Superior, que no permitieron dedicar tantos soldados a aplacar la independencia asturiana. Con el reinado de al-Hakam I las aceifas se hicieron constantes, tanto en Asturias y Galicia a través del Duero como en Álava y Castilla a través del Ebro (no analizadas en este estudio por escaparse del ámbito geográfico), provocando unos duros inicios al largo gobierno de Alfonso II. Aun así, se produce la primera gran expedición liderada por un jefe cristiano, ya que el Rey Casto saqueó la ciudad de Lisboa en el 798.

²³ En relación con este punto, debo hacer un comentario sobre las expediciones de Alfonso I de Asturias (739-757) y su hermano Fruela de Cantabria. Según la *Crónica de Alfonso III* (CA3, pp. 132-133), seguida por la *Crónica Najerense* (CN, p. 117), el *Chronicon Mundi* (CM, p. 229) y la *Estoria de España* (EE, t. 2, p. 331), estos dos dirigentes de las sociedades cristianas del norte habían conquistado muchos territorios: el Macizo Galaico, la Cordillera Cantábrica, la parte septentrional de la Meseta Norte y, lo que nos atañe para nuestro estudio, la parte meridional de la Meseta Sur. Concretamente se especifica que tomaron Viseo, Ágata, Ledesma, Salamanca, Ávila, Segovia y Sepúlveda. Sin embargo, la coetánea *Crónica albeldense* (CA, p. 173), copiada en este punto por la *Historia Legionense* (HL, p. 142) y el *De rebus Hispaniae* (DRH, p. 166), limita claramente las conquistas al norte del río Duero al anunciar que nunca se avanzó más allá de esta línea hidrográfica. Esta contradicción informativa de dos documentos simultáneos en el tiempo ya ha sido detectada por distintos autores, como el portugués Avelino de Jesús da Costa (DA COSTA, A. de J., *Obispo D. Pedro e a organização da diocese de Braga*, Universidade de Coimbra, Coimbra, 1959, t. 1, p. 144) o el español Julio Escalona (ESCALONA, J., «Family Memories. Inventing Alfonso I of Asturias», *Building legitimacy. Political discourses and forms of legitimation in medieval societies*, ALFONSO, I., KENNEDY, H., ESCALONA, J. (eds.), Brill, Leiden-Boston, 2004, p. 243). Este ha planteado que el texto de la *Crónica de Alfonso III* es una declaración de ciudades que a Alfonso III y su linaje les correspondía dominar por haber pertenecido previamente a su antepasado Alfonso I, a pesar de que nunca había ocurrido realmente, con la intención de legitimar las primeras conquistas que se estaban produciendo y, sobre todo, que se consideraban que se iban a llevar a cabo aprovechando la inestabilidad de la Marca Media, tan propensa a insurrecciones contra el emir de Córdoba en la segunda mitad del siglo IX.

En el periodo 801-850, el número de aceifas se duplicó respecto al medio siglo anterior, por lo que la mitad meridional del Duero estuvo muy transitada. La estabilidad general del emirato de Abd ar-Rahman II, quebrada empero por ciertas insurrecciones en las marcas, le permitió financiar más expediciones contra los indómitos asturianos y especialmente contra las díscolas Viseo y Coímbra, que abandonan el dominio cordobés por iniciativa rebelde como se constata en el primer caso (808-809) o, quizás, por conquista galaico-asturiana como se podría postular para los dos casos siguientes (825-826 y 838). Así se enviaron bastantes tropas contra Yillîqiyya y se logró el gran éxito del saqueo de León, en el 845-846, por el futuro emir Muhammad aprovechando el inicio de la nueva dinastía regia asturiana con Ramiro I, inmerso en apagar focos de insurrección dentro de sus dominios. También, por parte cristiana, se impulsaron expediciones, pero tuvieron poca trascendencia.

Entre el 851 y el 900, la balanza cedió a favor de los cristianos en número de aceifas emprendidas atravesando la mitad sur del Duero. Nos encontramos en el tiempo de Ordoño I y Alfonso III, con grandes objetivos de expansión territorial para recomponer el idealizado y añorado Reino Visigodo, y en la época de las rebeldías de Musa ibn Qasi en la Marca Superior, Suíntila en la Marca Media, Abd ar-Rahman ibn Marwan en la Marca Septentrional, y Umar ibn Hafsun en Bobastro. Estos quebraderos de cabeza para Muhammad I le impidieron centrar sus fuerzas en detener los avances conquistadores del reino de Asturias, cuyos reyes ya eran capaces de asistir militarmente a sublevados, como en el caso del envío de tropas encabezadas por Gatón del Bierzo para ayudar, aunque infructuosamente, a los insurrectos toledanos (854), e incluso de llevar a cabo largas aceifas, internándose en la Marca Septentrional (c. 860 y, sobre todo, 881). Aun así, la ciudad de León y su alfoz no se libraron de la presencia andalusí aunque la solventaran fácilmente con victorias y treguas.

En este punto se debe señalar la laguna cronística que existe para las dos últimas décadas del siglo IX. El final del reinado de Alfonso II no es recogido apenas en ninguna crónica cristiana, ya que la *Crónica de Sampiro* salta de los datos incluidos al final de la *Crónica albeldense*, concluida en el 883, al relato de los reinados de los hermanos García I y Ordoño II, y sobre este vacío periodo menciona sólo acontecimientos realizados por este monarca en el reinado de su padre. En cuanto a crónicas musulmanas, no conservamos relatos de los débiles emires Al-Mundir y Abd Allah, puesto que el *Al-Muqtabis V* de Ibn Hayyan y su probable derivado, la *Crónica*

Anónima de 'Abd ar-Rahman III an-Nasir, comienzan con la historia del primer califa de Córdoba, cuyo reinado empieza en el 912.

En la primera mitad del siglo X se incrementa el número de aceifas, tanto cristianas como musulmanas, en el cómputo total, quedando en tablas en cuanto a prevalencia de un bando sobre el otro. En las primeras décadas la continuación de la rebelión de los Banu Hafsun sustrajo esfuerzos militares de los emires Abd Allah y Abd ar-Rahman III que podrían haber utilizado en la frontera del Duero. Por su parte, el reino de Asturias, convertido en reino de León, prosiguió con sus arremetidas contra las marcas andalusíes y empezó a conquistar sus primeros núcleos de población en la parte oriental de la margen izquierda del Duero (Haza, 912). Tras la pacificación de las rebeliones andalusíes y la proclamación de an-Nasir como califa, se retomaron las aceifas contra la frontera del valle del Duero atacando ciudades en la misma ribera septentrional del río, pues tan avanzadas estaban ya las posiciones leonesas. Esta dinámica quedó interrumpida con la célebre doble derrota califal de Simancas y Alhándega en el verano de 939²⁴. Supuso un alivio de la presión militar cordobesa y un refuerzo para emprender nuevas expediciones cristianas, como la que en el mismo año sometió las ciudades del río Tormes (Salamanca, Ledesma, Ribas, Baños, Alhándiga y Peñausende). Aun así, los andalusíes no cejaron el empeño en

²⁴ En las propias crónicas medievales, sobre todo en las cristianas, hay confusión sobre las ubicaciones de los choques militares que hubo al final de la expedición acaudillada por Abd ar-Rahman III. Como a partir de los *Annales Castellani Antiquiores* (ACA, p. 209) explicó Pérez de Urbel en un artículo (PÉREZ DE URBEL, J., «Simancas y Alhándega. Verbera y Leocaput», VV. AA., *En homenaje a don José María Lacarra de Miguel*, Anubar, Zaragoza, 1977, t. 1, pp. 39-47), Alhándega no es un lugar propiamente dicho sino el foso o barranco (*al-jandaq* en árabe) donde fue derrotada la caballería califal en Simancas y, posteriormente, el ejército huido fue interceptado en Leocaput, punto cercano a Medinaceli y ubicado junto al río Vergara. Sin embargo, leyendo detenidamente el relato de esta expedición contenido en el *Al-Muqtabis V* de Ibn Hayyan (M5, pp. 323-332), se interpreta de una manera un poco distinta, siendo uno de los primeros en señalarlo el profesor Pedro Chalmeta (CHALMETA, P., «Simancas y Alhandega», *Hispania. Revista española de Historia*, 39 (1976), pp. 359-446) y con un mayor desarrollo Gonzalo Martínez Díez (MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El Condado de Castilla (711-1038). La Historia frente a la leyenda*, Junta de Castilla y León - Marcial Pons, Valladolid, 2005, pp. 347-360). En Simancas, el 6 de agosto Abu Yahya Muhammad ibn Hashim al-Tuyibi, valí de la Marca Superior, fue derrotado dentro de los muros de la ciudad y el 8 de agosto los musulmanes fueron rechazados a las puertas de Simancas por los cristianos, marchándose aquellos en desbandada. Aunque huían, las tropas andalusíes no dejaron de saquear los puntos por los que pasaban (fortaleza de Mamblas, Roa, la fortaleza de San Martín de Rubiales, y también las fortalezas y alquerías del valle del río Aza). Avanzando hacia Castrobón fueron alcanzados por los soldados de Ramiro II de León, seguramente en el lugar llamado Leocaput, y fue ahí precisamente donde el 21 de agosto la caballería de Abd ar-Rahman III se precipitó desastrosamente hacia un barranco al ser empujada por los caballeros leoneses. Finalmente, el malherido califa sobrevivió junto a otros compañeros de armas y marchó directamente hacia Atienza para estar a salvo en el *dar al-Islam*.

llevar a cabo nuevas aceifas contra ʿYillīqiyya partiendo directamente desde la Marca Media, con algún contraataque cristiano infructuoso (Talamanca en el 940 y Saktan en el 942).

En la segunda mitad del siglo X la paridad beligerante cambió drásticamente, puesto que la superioridad militar andalusí fue apabullante en la mitad sur del valle del Duero. A la estabilidad del Califato de Córdoba se le unieron luchas por el trono leonés a la muerte de Ramiro II, sublevaciones nobiliarias y la independencia de facto del Condado de Castilla. Esta combinación de factores explica la nula capacidad movilizadora de ejércitos por parte cristiana y el aprovechamiento de la ocasión para enviar aceifa tras aceifa por parte andalusí. Incluso, en algunos casos, Abd ar-Rahman III y al-Hakam II jugaban a su favor las desavenencias entre los miembros de la casa real leonesa con una inteligente diplomacia, incluso una de las aceifas que atravesó las tierras del Duero contó con la destacada participación entre sus filas de un rey leonés destronado: Sancho I el Craso atacó León en el 960. Si la población cristiana consideraba que su situación de indefensión y sufrimiento no podía empeorar, se tuvo que quedar desesperada cuando, tras un breve respiro de tranquilidad al final del reinado de al-Hakam II, empezaron las aceifas del *hayib* de Hišam II y verdadero señor de al-Ándalus, el célebre Muhammad ibn Amir al-Mansur. En relación con esto, no se puede obviar que el hecho de que se pueda contabilizar tan gran número de expediciones musulmanas se debe a la fortuna de conservarse el *Kitāb Tarsī al-Ajbār wa Tanwīʿ al-Athar waʾl-Bustan fi Gharaʾib al-Buldan waʾl-Masālik ila Jamiʿ al-Mamālik* de Ahmar al-ʿUdri y el *Dhikr bilād al-Andalus*, unos testimonios cronísticos que detallan con precisión todas y cada una de las aceifas de al-Mansur, puesto que estas dos obras toman como fuente un mismo texto redactado expresamente para recoger todos estos ataques. Del total de 56 aceifas de al-Mansur que el *Dhikr bilād al-Andalus* presenta, 38 se cometieron atravesando las tierras de la mitad meridional del Duero (dos de ellas ya en el siglo XI)²⁵.

La situación de la primera mitad del siglo undécimo muestra el declive del califato de Córdoba, ya que disminuye considerablemente el número de aceifas musulmanas y una parte considerable de ellas se debe a rivalidades ocasionadas por la guerra intestina o *fitna* entre Muhammad II al-Mahdi y Sulayman I al-Mustain por el trono cordobés. Aun así, en este conflicto por

²⁵ Sobre las expediciones de al-Mansur, recomiendo encarecidamente la lectura de CAUNEDO, B., «La ofensiva de Almanzor (978-1002)», *El fallido intento de un Estado hispánico-musulmán (711-1085)*, ÁLVAREZ PALENZUELA, V. Á. (coord.), *Historia general de España y América*, SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (dir.), Rialp, Madrid, 1988, t. 3, pp. 187-215.

el poder político andalusí es destacable el carácter clave que ostentaba Medinaceli, a cuyo caíd, Wadih, se le trataba de convencer constantemente para que mantuviera su apoyo, en el caso de al-Mahdi, o abandonara la causa del otro postulante al califato, en la situación de al-Mustain.

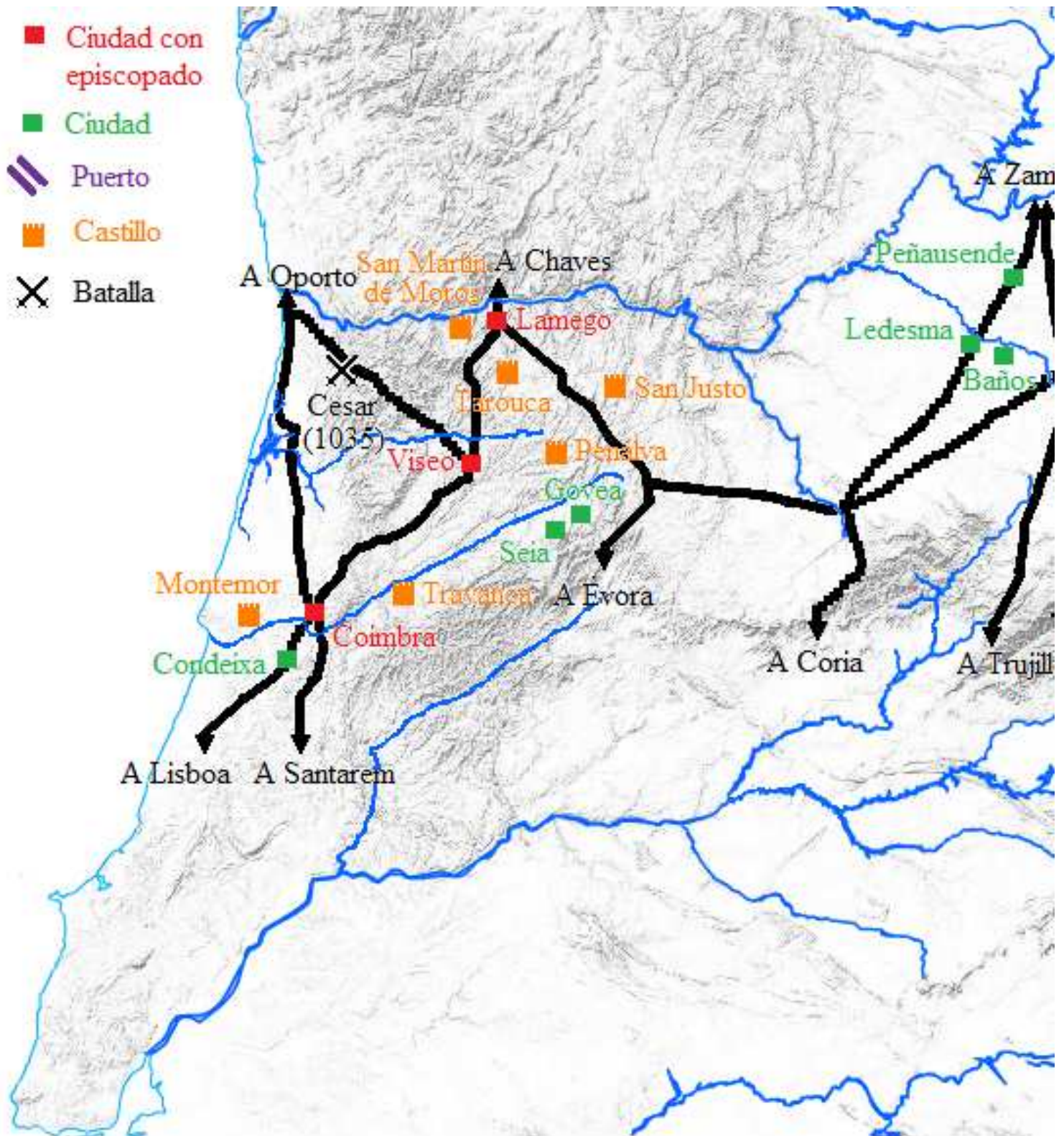
En este medio siglo, tras una serie de aceifas lideradas por los hijos de al-Mansur, Abd al-Malik al-Muzaffar y Abd ar-Rahman Sanÿul, que en cierta manera se debían al rebufo del prestigio y carisma que heredaban los hermanos amíridas por parte de su padre, la tierra de la mitad sur del Duero no sintió nunca más sobre sí los cascos de los caballos de las ofensivas andalusíes. A partir de entonces todas las iniciativas se situaron en manos de los cristianos, algunas fallidas, como en Viseo (1028) con la muerte del rey Alfonso V, y otras exitosas, como la conquista de Seia y Govea (1050) por Fernando I de León.

En el último lapso de tiempos a comentar, 1050-1085, la debilidad militar de los reinos de taifas era una clara ventaja para el emprendimiento de expediciones de conquista o de sumisión por parte de las potestades cristianas. La tendencia iniciada en el periodo anterior continuó con Fernando I y su segundogénito Alfonso VI. En primer lugar supuso la dominación de las ciudades y territorios occidentales de nuestro ámbito geográfico de estudio, pertenecientes al Reino de Badajoz de Muhammad ibn Abd Allah ibn Maslama ibn al-Aftas al-Muzaffar: Lamego (1057), San Justo (c. 1057-1058), Tarouca (c. 1057-1058), Viseo (1058), Geisa (c. 1058-1066), San Martín de Moros (c. 1058-1066), Travanca (c. 1058-1066), Penalva (c. 1058-1066) y, finalmente, Coímbra (1064). Por las mismas fechas que se establecía la frontera leonesa en el río Mondego, Fernando I realizó campañas militares que, tras cruzar la mitad sur del Duero, fructificaban en el vasallaje de los reyes de Toledo (al-Mamun), Badajoz (al-Muzaffar) y Sevilla-Córdoba (al-Mutadid y al-Mutamid). Finalmente, por desgracia no atestiguado cronísticamente de forma precisa como se ha comentado anteriormente, se conquistaron una a una las ciudades del norte del Reino de Toledo (Salamanca, Medina del Campo, Olmedo, Íscar, Cuéllar, Coca, Arévalo, Ávila y Segovia), al igual que se tomaron las localidades ubicadas en la Meseta Sur, hasta culminar en 1085 con la ocupación de su capital, Toledo.

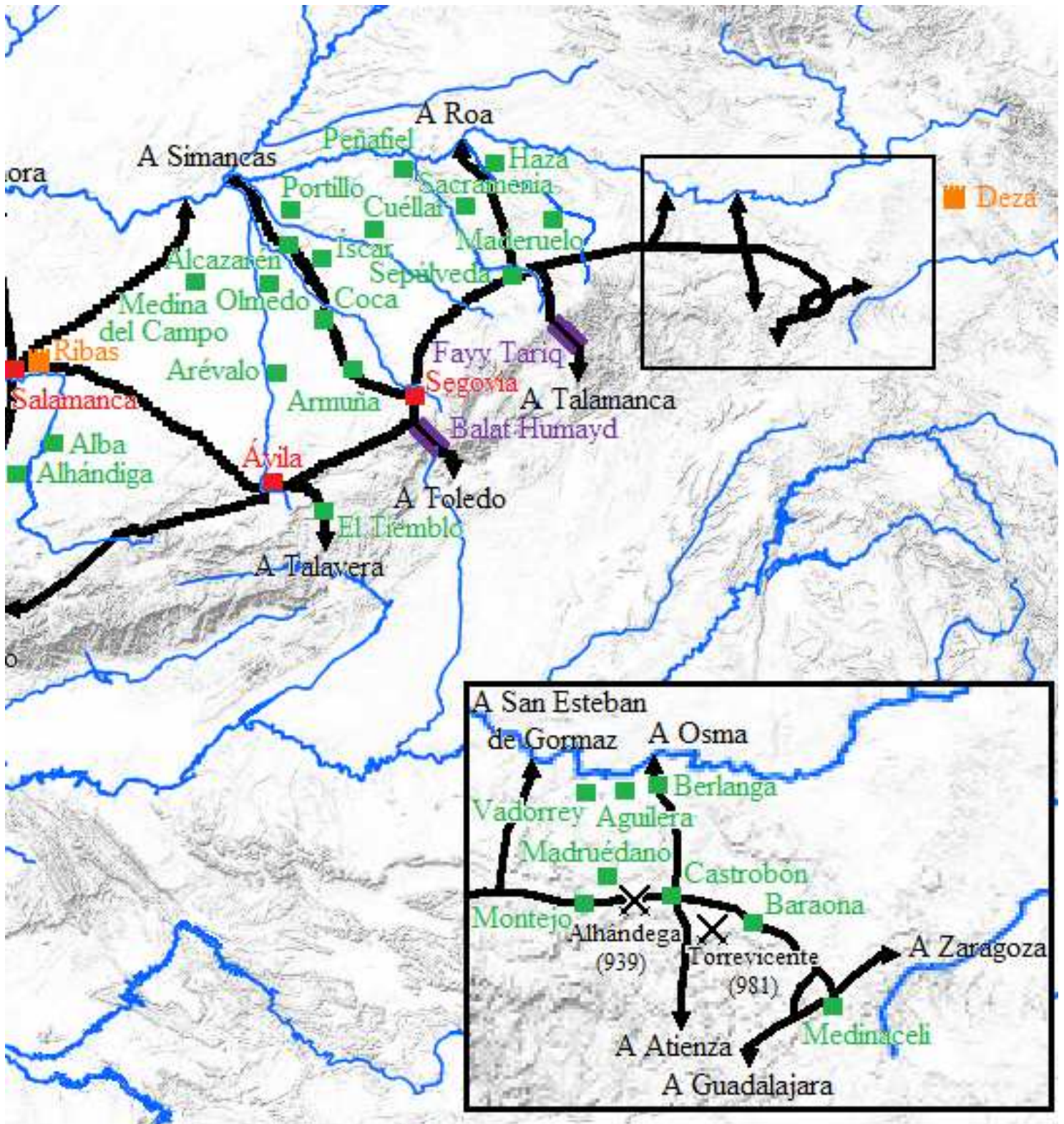
3. RUTAS DE LAS EXPEDICIONES MILITARES A TRAVÉS DE LA MITAD SUR DEL DUERO

Como se ha podido comprobar los territorios meridionales del Duero conformaban un área con un trasiego bastante frecuente de expediciones militares. Sin embargo, no transcurrían por cualquier parte del sur del Duero y, a través de las crónicas, se observan unas rutas determinadas por las que cruzaban en el ámbito geográfico a estudio. Son especialmente significativos los puntos de entrada y de salida, puesto que aparecen más frecuentemente señaladas en los textos medievales.

Así pues, a continuación, pasará revista a cada una de los posibles trayectos recorridos por los ejércitos, tanto andalusíes como cristianos. En la mayoría de casos, las descripciones cronísticas son muy lacónicas y no queda otra que deducir los posibles itinerarios teniendo en cuenta el camino más probable en cuanto a distancia entre el lugar de salida y el punto de destino. En otra serie de menciones a expediciones militares, tan sólo se indica que se atacó territorio enemigo, por lo que es imposible realizar hipótesis sobre la ruta efectuada entre todas las posibles, conocidas a partir de las narraciones con información consistente. Por lo tanto, todas estas aceifas han quedado descartadas y no aparecen en el análisis que viene a continuación. Por último, en un número muy pequeño, se cuentan con exposiciones ampliamente detalladas de no sólo los puntos de partida y de llegada, sino también, y lo que es más importante, de todos los hitos poblaciones recorridos, incluyendo incluso en algunos casos el día exacto por el que se atravesaron. Gracias a estas informaciones más detalladas podemos conocer de mejor manera las rutas seguidas en otras aceifas con los mismos puntos de entrada a la mitad sur del valle del Duero y, también, con los mismos destinos, tanto dentro como fuera de este espacio geográfico.



Mapa 1. Mapa general de la mitad sur del valle del Duero, con ciudades, castillos y rutas concernientes a las aceifas



En primer lugar estudiamos las rutas utilizadas por los musulmanes, las cuales evidentemente llegan a la parte meridional de la cuenca del Duero por el Sistema Central y, de no concluir en esta área, salen de ella cruzando el río Duero.

Para las expediciones dirigidas contra Galicia (712-713, 767, 791, 820, 837-838, 995 y 997) los andalusíes debieron optar por los siguientes itinerarios, de oeste a este. Desde la vía que lleva de Santarem a Coímbra pudieron hacer su entrada por las tierras del valle del Mondego, ya que desde Mérida había una vía romana que comunicaba directamente. Situados en Coímbra los musulmanes podían optar por el camino occidental, que conducía a Oporto, o por el oriental, que tras pasar por Viseo y Lamego se dirigía hacia Chaves. Otra opción posible era tomar la vía que unía directamente Évora y Lamego, internándose por la parte alta de los valles del Mondego y el Voga, y después de esto, igualmente que en el caso anterior, proseguir en dirección a Chaves. Finalmente, cabe otro itinerario: la Vía de la Plata. Desde la Marca Septentrional se podía avanzar hacia Salamanca, yendo en línea recta por Trujillo o tomando el desvío hacia Coria, y desde la ciudad del Tormes se podría proseguir a Zamora para acabar en Astorga, desde la cual se tenía fácil acceso al interior de Galicia. La aceifa de al-Mansur contra Santiago de Compostela (997) sigue un recorrido especial, el cual se comentará más adelante, en este apartado, junto al resto de expediciones cuyo itinerario se conoce con significativa precisión.

Las aceifas musulmanas dirigidas contra las ciudades y castillos del sur del Duero en su sección más occidental, esto es, lo que hoy se encuentra en la República Portuguesa, siguieron algunas de las rutas anteriormente expuestas para los ataques contra Galicia, ya que estos lugares del actual Portugal se encontraban de camino. En el caso de las ciudades de Condeixa (989) y Coímbra (808-809, 825-826 y 987 en dos ocasiones) y del castillo de Montemor (990 y c. 1000-1002), todos estos puntos cercanos entre sí, las tropas andalusíes tuvieron que entrar al valle del Mondego por la ruta de Santarem o por la de Lisboa. Para las expediciones contra Viseo (825-826 y 838) la única ruta principal es la que viene desde Coímbra, aunque, como se verá al estudiar la aceifa de al-Mansur contra Santiago de Compostela, existía una vía secundaria que unía Coria con Viseo.

Los andalusíes llevaron sus tropas a lo más interior del reino cristiano nacido de la insurrección de Pelayo, alcanzando Asturias (722, 794, 795), Astorga (795, 988, c. 994-995, c. 995-997), León (845-846, c. 866-878, 878, 960, 982, 988, c. 994-995, c. 1003-1004) y El Bierzo (c. 866-878). La ruta más corta era la Vía de la Plata, aunque esto no quiere decir que necesariamente

siempre la siguieran. Así es, se detallará más adelante, el caso de la expedición del 878, formada por soldados de la Marca Media y concluida en la batalla de Polvoraria, cerca de León, puesto que se debió seguir un trayecto que uniera ambos puntos más fácilmente que avanzando por la Vía de la Plata.

Las ciudades del Tormes (Alba de Tormes, 986; Salamanca, 977, 983 y 986; Baños de Ledesma, 977; Ledesma, 978 y 979), junto con Zamora (901, 938, 981, 984, 987, 1005), Toro (987, c. 988-989) y Benavente (901), recibieron ataques por parte de las milicias andalusíes. A todos estos destinos de las actuales provincias de Salamanca y Zamora se pudo llegar por la Vía de la Plata y, de hecho, está atestiguado que la acometida contra Zamora del 901 por el profeta Ahmad ibn Muawiya ibn al-Qitt provino desde Trujillo²⁶. Aun así, cabe la posibilidad de que algunas de estas expediciones militares procediera desde Coria.

Tan sólo se constata un único ataque musulmán a Ávila, en 995. El camino más lógico es el que viene de Talavera y pasa por El Tiemblo.

Para la zona central del Duero, esto es, la mitad occidental de la actual provincia de Segovia y el sur de la actual provincia vallisoletana, se utilizaba el puerto de Tablada, que en árabe se le denominaba *Fayy Humayd* (literalmente “Desfiladero de Humayd”)²⁷, y se atravesaba la ciudad de Segovia. Así, siguiendo esta ruta, llamada *Balât Humayd* (“Camino de Humayd”), se atacó Alqaryah²⁸ (838), Simancas (939 y 983), la zona de Coca (939), Cuéllar (977), Armuña (980) y Portillo (988 y 989). Incluso en un viaje de regreso a Córdoba, tras la aceifa dirigida por el futuro emir Al-Mundir y el *hayib* Abu Jalid Hašim ibn Abd al-Aziz contra los dominios de Musa ibn Musa ibn Qasi y los de Alfonso III en el año 883, se conoce que volvió por el Puerto de Tablada²⁹.

La parte oriental de la actual provincia de Segovia fue recorrida en varias ocasiones por ejércitos islámicos: en dirección a Amaya (711) y para

²⁶ Se sabe este detalle gracias al *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn ‘Idârî: BM, Fagnan, t. 2, p. 231

²⁷ En ocasiones aparece como *Valat Comaltti*, siendo el caso de la *Crónica Albeldense* (CA, pp. 180-181), por equivocación cristiana de denominar al paso de montaña con el nombre de la vía que partía de ese punto. Así, en las crónicas musulmanas siempre se menciona como *Fayy Humayd*, por ejemplo en *Al-Muqtabis II-1* (M2-1, pp. 291-292). Existe un estudio al respecto de su identificación en HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F., «Travesía de la Sierra de Guadarrama en el acceso a la raya musulmana del Duero», *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 38 (1973), pp. 69-186 y 415-454.

²⁸ La ubicación de Alqaryah es desconocida, pero en el relato cronístico del *Al-Muqtabis II-1* se explicita el paso de las tropas emirales por este puerto de montaña para atacar esta localidad. Véase M2-1, pp. 291-292.

²⁹ CA, pp. 180-181.

realizar aceifas en Sepúlveda (979 y 984) y Sacramenia (983). En estas ocasiones entraron al valle del Duero por el puerto de Somosierra, llamado en árabe *Faÿÿ Tariq* («Desfiladero de Tariq»)³⁰.

Sin duda el área del Duero que recibió más acometidas musulmanas fue su zona oriental, para intentar tomar San Esteban de Gormaz (917, 920, 963, 989, c. 990-994 y 994), Osma (920 y 989), Alcubilla del Marqués (920 y 989), Coruña del Conde (920, 994 y 1007) y Gormaz (961, 965, 975 y 989) y para devastar las tierras de Castilla (920, 962, 967, 980, 1002 y 1008). Siguieron dos posibles rutas: la procedente de Atienza en dirección norte y la proveniente desde Sigüenza pasando por Medinaceli, como se atestigua para la aceifa del 920³¹.

Por último, entre los itinerarios seguidos por tropas musulmanas, se encuentran los que se caminaron para dirigirse a Medinaceli en 1009 y en 1010. En el primer caso, que fue el asedio de esta ciudad por Sulayman y sus milicias bereberes, el testimonio cronístico relata que vinieron desde Guadajajara³², por lo que tomarían la vía nororiental que parte desde esta ciudad directamente hacia Medinaceli. Teniendo esto en cuenta, lo más probable es que en 1010, año en que Sulayman también se aproximó a esta ciudad desde Toledo³³, se siguiera la misma ruta. De igual manera, pero en sentido contrario, en 1009 Sulayman partió de Medinaceli al río Jarama con tropas bereberes y castellanas³⁴ y en 1010 Wadih salió en dirección a Toledo con soldados catalanes desde la ciudad donde era gobernador³⁵.

Por su parte, los cristianos (asturianos, leoneses y castellanos) avanzaron en sus expediciones militares a través de la mitad sur del valle del Duero por diferentes recorridos. Los analizaremos en sentido oeste a este.

La parte más occidental del sur del Duero recibió bastantes ataques cristianos durante los siglos IX y XI. Así, para Lamego (c. 866-878, 1057),

³⁰ Aparece este nombre en la historia de la conquista de Hispania por Tariq ibn Ziyad, recogida en bastantes crónicas musulmanas: el *Ajbâr Maÿmû'a* (AM, p. 27-28), el *Ta'rîj Iftitâh al-Andalus* de Ibn al-Qûttiyya (IQ, p. 6), el *Tbar* de Ibn Abî-l-Fayyâd (IAF, p. 279), el *Fath al-Andalus* (FA, p. 16), el *Al-Kâmil fi-l-Tâ'rîj* de Ibn al-Atîr (IA, p. 46), el *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Fagnan, t. 2, p. 18), el *Kitâb ar-rawd al-mi'târ* de al-Himyari (HI, pp. 269, 272 y 358-359), el *Kitâb nafh al-tîb* de al-Maqqarî (M, t. 1, p. 282) y el G: *Al-Risâla al-šarîfiyya ilâ aqtâr al-Andalusiyya* de al-Gassânî (G, p. 166). El primer investigador en identificar *Faÿÿ Tariq* como Somosierra fue Lafuente y Alcántara (LAFUENTE Y ALCÁNTARA, E., *Colección de obras arábicas de Historia y Geografía*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1867, t. 1, p. 246).

³¹ Aparece concretamente en el *Al-Muqtabis V* (M5, pp. 126-133).

³² Se narra en el *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Maíllo, pp. 81-86).

³³ Se puede leer en el *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Maíllo, pp. 87-88).

³⁴ Se encuentra en el *Al-Muqtabis V* (M5, pp. 126-133).

³⁵ Véase el *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî (BM, Maíllo, pp. 88-89).

Viseo (877, 1028 y 1058) y el castillo de San Martín de Moros (c. 1058-1066), la ruta escogida tuvo que ser la que procede desde Chaves, esto es, la vía que recorre la zona portuguesa por el interior. En cambio, para el la ciudad de Coímbra (878 y 1064) y el castillo de Montemor (1034), se pudo seguir tanto esta trayectoria como el itinerario que desde Oporto recorre parte de la costa atlántica hasta adentrarse a la parte media del valle del Mondego. También desde Oporto debió de partir la aceifa que terminó en la batalla de Cesar (1035). Por su parte, para la expedición contra Seia (1050) y Govea (1050), en la parte alta del Mondego, y para los castillos de Tarouca (c. 1057-1058), San Justo (c. 1057-1058), Travanca (c. 1058-1066) y Penalva (c. 1058-1066), se tuvo que tomar el camino que partía desde Lamego hacia el este, tras el cual se seguiría un desvío que descendiese paralelamente al río Mondego.

Tomando una de las dos rutas que se unían en Coímbra se produjeron las expediciones que, cruzando los valles del Duero, Voga y Mondego, llegaron a Lisboa (798 y c. 951-956) y Santarem (c. 1045-1064). En cambio, para penetrar hasta Évora (913 y c. 915-924) y Beja (901), en el actual sur de la República Portuguesa, tenían la tercera alternativa de viaje mencionada antes, puesto que desde Lamego existe una vía que comunica directamente con esta zona adentrándose por la parte alta de los valles del Voga y del Mondego.

En el año 939, tras la victoria leonesa sobre la caballería de Abd ar-Rahman III en Simancas y en la batalla de Alhándega, Ramiro II pobló las ciudades de la ribera del Tormes. Seguramente partió desde Zamora, donde cruzó el río Duero, y tomando la vía occidental primero tomó Peñausende hasta alcanzar el Tormes. Siguiendo el río conquistó Ledesma, Baños de Ledesma, Salamanca, Ribas, Alba de Tormes y Alhándiga.

Para llevar sus ejércitos a la Marca Septentrional de al-Ándalus (c. 860, c. 878-881, 881 y 915) y al Reino de Sevilla (1063), los cristianos pudieron tomar el camino más directo: la Vía de la Plata. Saliendo de Zamora irían en dirección sur pasando por Salamanca y entrarían a la cuenca del Tajo marchando hacia Trujillo. Sin embargo, la aceifa que alcanzó Coria (c. 860 y c. 878-881) debió de tomar otra ruta por cuestión de cercanía, ya que, saliendo igualmente desde Zamora, se desviaron hacia el oeste pasando bien por Ledesma bien por Salamanca hasta el punto en el que hoy se encuentra Ciudad Rodrigo, desde el cual en dirección sur se avanzaba directamente a Coria. De la misma manera ocurrió en la expedición que acabó en Alange (915), cerca de Mérida, puesto que la narración indica que el río Tajo se

cruzó por Alcántara³⁶ y, teniendo esto en cuenta, lo más razonable es que hubieran tomado también la desviación hacia Coria. En cambio, como la expedición del 881 avanzaba inicialmente hacia Toledo para engañar al enemigo sobre su verdadero destino, que no era otro que la *kura* de Mérida³⁷, seguramente tomó la ruta que desde Simancas avanzaba por Segovia y el puerto de Tablada para realizar el desvío mencionado hacia el oeste en el río Tajo, en las cercanías de Toledo.

Para la parte oriental del ámbito geográfico de análisis, los cristianos siguieron la vía que desde Roa alcanzaba Haza (912) y Sepúlveda (946) y pudieron hacer su entrada en el sur del Duero, tanto por San Esteban de Gormaz como por Berlanga, para atacar Medinaceli y sus alrededores (838-839, 962 y 1009). Sin embargo, como objetivos la gran mayoría de expediciones cristianas tenía puntos de la cuenca del Tajo, por lo que atravesaron el sur del Duero por distintas rutas según el destino concreto. En dirección oeste-este, para atacar Talavera (c. 910-911 y 950), debieron de pasar por Ávila, viniendo desde Salamanca o desde Simancas. Para dirigirse a Madrid (932) y Toledo (740-741³⁸, 854 y c. 901-910), entraron por el río Duero desde Simancas, pasaron por Segovia, o junto a ella, y salieron del valle del Duero por el puerto de Tablada. En los casos de Talamanca del Jarama (860, 940 y c. 1039-1065) y Alcalá de Henares (c. 1039-1065), los cristianos fueron por Sepúlveda y cruzaron la Sierra por el puerto de Somosierra. Para atacar Atienza (c. 866-878 y 917) y Paracuellos del Jarama (917), procederían de San Esteban de Gormaz o de Berlanga y avanzarían hasta el puerto de Miedes para alcanzar la Meseta Sur. En la expedición a Córdoba del 1009, en la que Sancho García de Castilla auxilió a Sulayman, partieron desde Medinaceli en dirección al río Jarama, tal y como se narra en el *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî³⁹. Por último, los cristianos también atacaron Guadalajara (920, c. 920-924 y 1059), cuyas rutas de acometida podían ser dos: la señalada para Atienza, esto es, el puerto de Miedes, y la indicada para la campaña de 1009 a Córdoba, esto es, desde Medinaceli al río Jarama.

³⁶ La expedición de Ordoño II por tierras emeritenses aparece narrada con detalle en el *Al-Muqtabis V* (M5, p. 103).

³⁷ M2-2, p. 338

³⁸ El movimiento de hombres en armas del 740-741 estaba formado por berebes. Lo incluyo aquí porque utilizaron exactamente la misma entrada al valle del Tajo que la utilizada por los ejércitos cristianos en las expediciones posteriores.

³⁹ BM, Maíllo, pp. 81-86

3.1 Unos ejemplos concretos de expediciones

Tras una visión general de las distintas rutas manejadas por los cuerpos expedicionarios, tanto musulmanes como cristianos, detallaré el trayecto de una serie de pasos de tropas que nos son especialmente conocidos por la más pormenorizada descripción de los mismos en las crónicas.

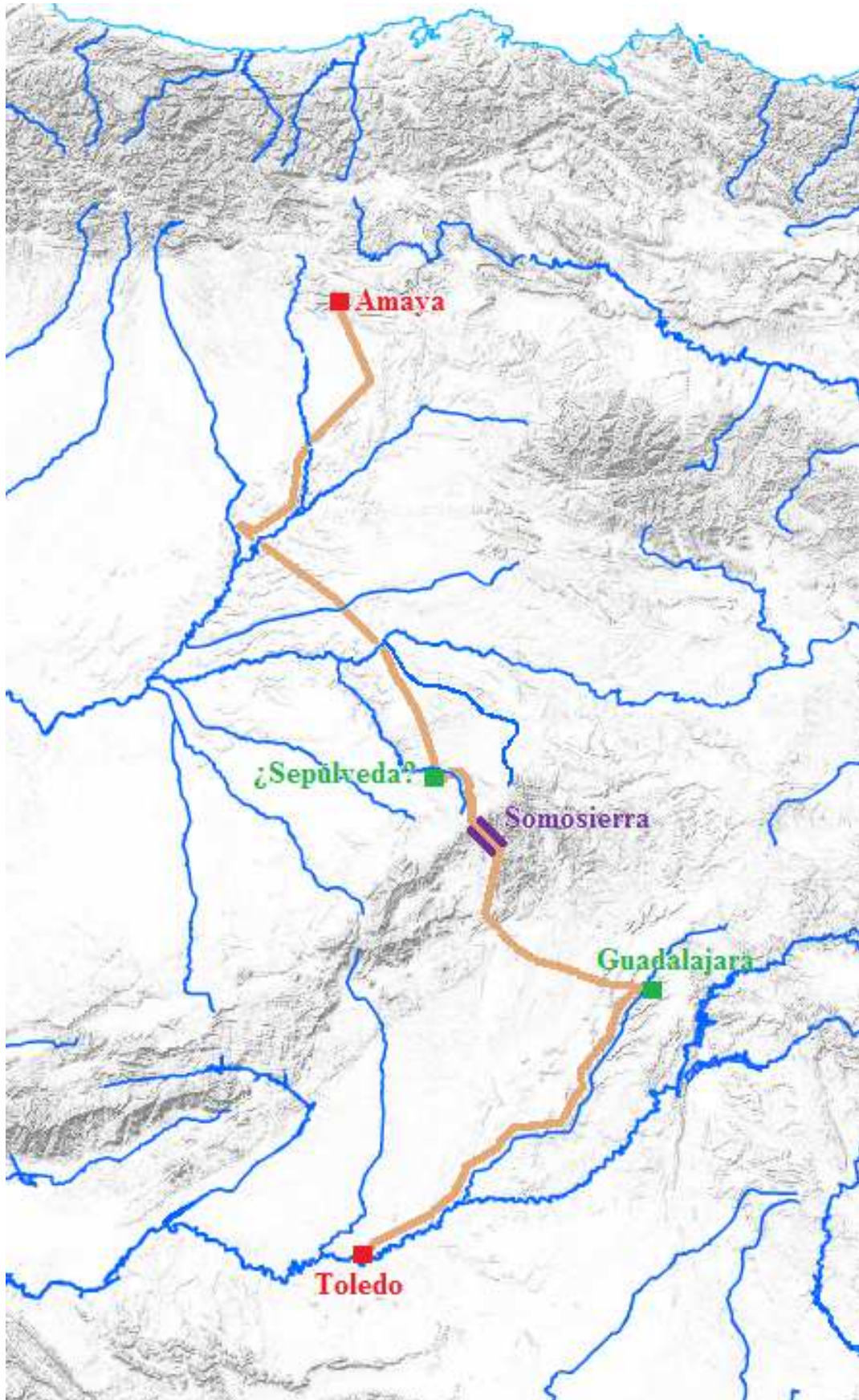
Así pues, gracias principalmente al *Ajbâr Maýmû'a*, al *Al-Kâmil fî-l-Tâ'rîj* de Ibn al-Atîr y al *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî⁴⁰, conocemos la primera expedición integrada por musulmanes que holló la mitad sur del valle del Duero. En el 711, tras la conquista de Toledo y Guadalajara, Tariq ibn Ziyad avanzó desde esta ciudad hacia la Meseta Norte para perseguir a unos refugiados toledanos, quienes según se cuenta se habían llevado varios tesoros de la Iglesia de Toledo, entre los que se encontraba una mesa atribuida al rey Salomón. Los primeros árabes en el valle del Duero hicieron presencia por el puerto de Somosierra, conocido por ellos como *Fayy Tariq* ("Desfiladero de Tariq")⁴¹. Sin embargo, las fuentes son dispares en cuanto a dónde se alcanzó a los huidos toledanos, ya que, coincidiendo en que la ciudad estaba al otro lado de la Sierra, unos cronistas (el anónimo del *Ajbâr Maýmû'a*, Ibn Abî-l-Fayyâd, Rodrigo Jiménez de Rada⁴²) indican que fue en la denominada «ciudad de la mesa» (*madinat al-mayda*), desde la cual después prosiguieron hasta Amaya, mientras que Ibn al-Atîr⁴³ identifica a aquella ciudad como la propia Amaya con el nombre de *Mâya*. De aceptar como cierto el primer relato, se plantea el problema de cuál es la localidad apodada como la «ciudad de la mesa». Teniendo en cuenta que se indica al otro lado de la Sierra, podría caber la posibilidad de que se estuvieran refiriendo a una ciudad que estuviera situada justo tras haber cruzado la Sierra y, sumando a esto que el *Fayy Tariq* es considerado que es el puerto de Somosierra, se llega a la hipotética conclusión de que tal ciudad fuera Sepúlveda. Posteriormente, desde Sepúlveda u otra ciudad cercana sin identificar, Tariq salió de la mitad meridional del Duero por Roa y alcanzó su destino: Amaya, principal ciudad del Ducado de Cantabria. En definitiva, la ruta de Tariq del 711 fue la siguiente: Guadalajara, Talamanca, Somosierra, Sepúlveda, Roa y Amaya.

⁴⁰ AM, pp. 27-28; IA, p. 46; BM, Fagnan, t. 2, p. 18

⁴¹ Sigo la tradicional identificación de esta referencia árabe con Somosierra, como ya he comentado anteriormente, al aceptar la atribución de Lafuente y Alcántara (LAFUENTE Y ALCÁNTARA, E., *Colección de obras arábicas de Historia y Geografía*, ..., t. 1, p. 246)

⁴² AM, pp. 27-28; IAF, p. 279; DRH, p. 155

⁴³ IA, p. 46



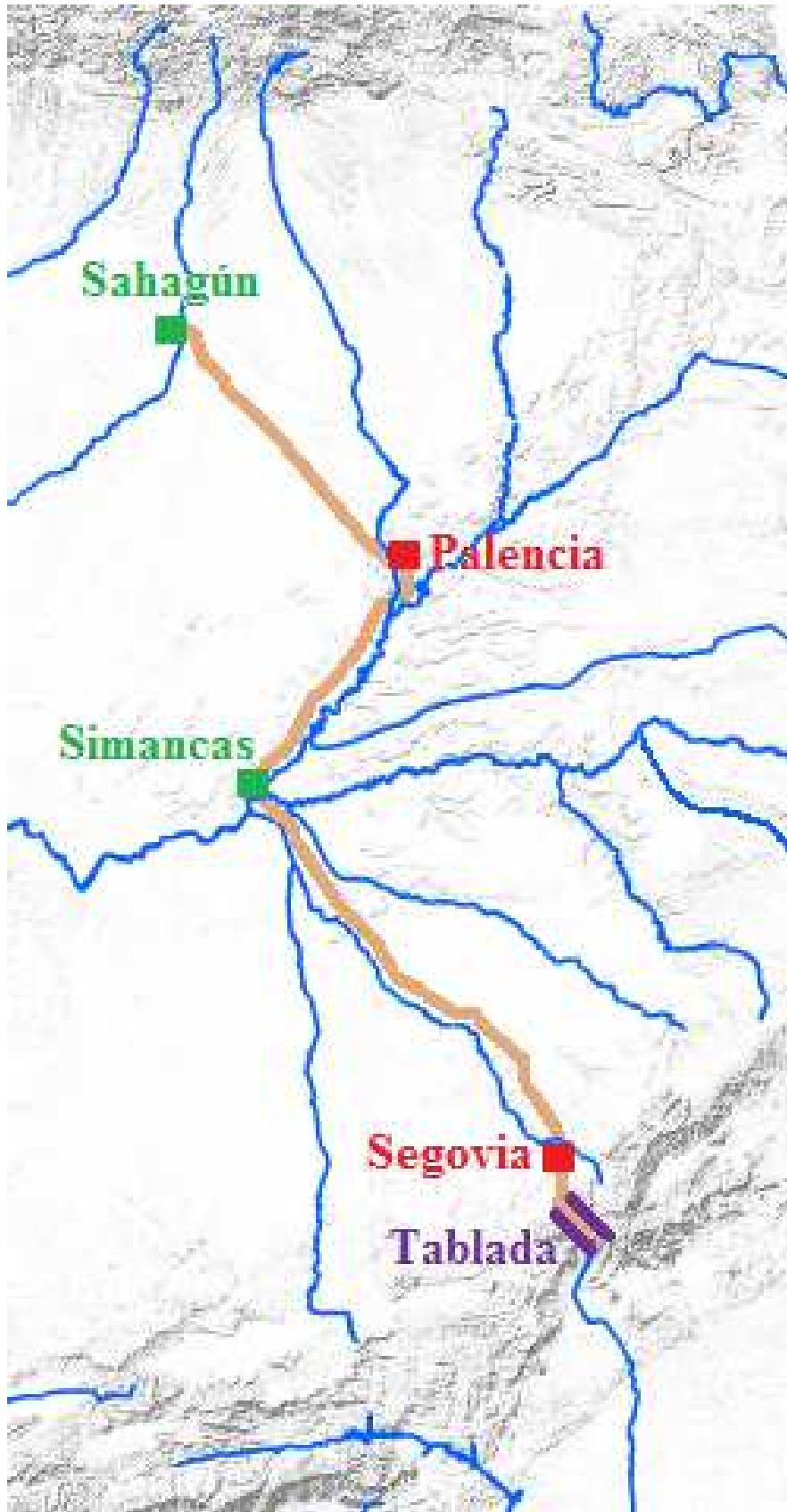
Mapa 2. Campaña del 711 de Tariq ibn Ziyad

En el 878, por información de varias crónicas cristianas⁴⁴, conocemos que la región de la ciudad de León fue atacada por dos ejércitos andalusíes simultáneamente, uno procedente de Córdoba, que sin más problemas debió seguir la Vía de la Plata, y el otro formado por contingentes de la Marca Media. Este, con milicias de Toledo, Talamanca, Guadalajara y otras ciudades cercanas, tuvo que alcanzar la cuenca del Duero y después León atravesando uno de los puertos de la Sierra situados en la parte central, por lo que o bien fue por El Tiemblo hacia Ávila, Salamanca y Zamora o bien, tras atravesar el puerto de Tablada, pasó por Segovia en dirección a Simancas. Finalmente este ejército fue el primero de los dos en adentrarse en la zona leonesa, pero fue derrotado en la batalla de Polvoraria, obligando a la rendición de las tropas cordobesas acaudilladas por Al-Mundir, que sería emir de al-Ándalus unos pocos años después, en Sublancio o Valdemora.

En el 883, como relata la *Crónica Albeldense*⁴⁵, en el regreso de una aceifa comandada por el mencionado Al-Mundir contra las tierras de los Banu Qasi, Castilla y León, desde el monasterio de Sahagún, saqueado y destruido, cruzó la mitad sur del Duero para salir por el puerto de Tablada hacia Córdoba, probablemente pasando por Toledo. Es posible que en la aceifa del 882, dirigida por el mismo Al-Mundir y contra los mismos territorios, también se siguiese este recorrido.

⁴⁴ CA, p. 177; CS, pp. 282-283; HL, p. 161; CN, p. 132; CM, pp. 245-246; DRH, p. 181; EE, t. 2, p. 370

⁴⁵ CA, pp. 180-181. También, a partir de la *Crónica Albeldense*, aparece en la *Crónica Najerense* (CN, p. 136).



Mapa 3. Campaña del 883 de al-Mundir

Con mucho más detalle que las anteriores expediciones, se conoce la campaña de Valdejunquera y Muez, acontecida en el año 920, gracias principalmente a *la Crónica anónima de Abd al-Rahman III al-Nasir*, el *Mujtasar tarij al-Tabari* de 'Arīb ibn Sa'id al-Qurtubi, el *Al-Muqtabis V* de Ibn Hayyan y el *Al-Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idāri⁴⁶. El aún emir Abd ar-Rahman III salió de Córdoba el 4 de junio y se asentó primero en Toledo, donde se le unió Lubb ibn al-Tarbiša, y después en Guadalajara. Desde esta ciudad, avanzando por la ruta nororiental, alcanzó y acampó en Medinaceli, que hacía frontera con los dominios cristianos según se cuenta en las crónicas. Allí envió la vanguardia de su ejército hacia la Marca Superior, en dirección a Álava, para engañar al enemigo de que iban a atacar aquella zona. Pero en realidad entró a tierra cristiana por el sur del valle del Duero y acampó justo a este río. Atacando la ribera septentrional, demolieron los castillos de Osma (8 julio); San Esteban de Gormaz, denominado como Castro Muros y calificado como capital de la marca cristiana (9 julio); Alcubilla del Marqués⁴⁷ (9 julio); y Coruña del Conde (12 julio). Posteriormente, partieron de este enclave el sábado 15 de julio a la región de Tudela y saquearon Cárcar y Calahorra. El martes 25 de julio, en Valdejunquera, consiguieron una rotunda victoria sobre Ordoño II de León y Sancho Garcés I de Pamplona y capturaron a los obispos Dulcidio de Salamanca y Ermogio de Tuy. Un grupo de 500 o 1000 cristianos se fortificó en Muez, pero fue asediado y tomado el sábado 29 de julio, siendo decapitados todos sus defensores. Los últimos jalones conocidos son Viguera (domingo 31 de julio), Atienza (martes 16 de agosto) y Córdoba (jueves 1 de septiembre), regresando por la Marca Superior y probablemente pasando por Medinaceli o por sus cercanías.

⁴⁶ CAAR3N, pp. 133-135; MTT, pp. 157-164; M5, pp. 126-133; BM, Fagnan, t. 2, pp. 291-298. También aparece de forma más sucinta en crónicas cristianas, pero el hecho de que lo recojan se debió a la magnitud del impacto que tuvo que suponer la doble derrota militar y los daños y perjuicios provocados por los saqueos y destrucciones. Se encuentra así en los *Anales Castellani Antiquiores* (ACA, p. 208), la *Crónica de Sampiro* (CS, pp. 313-314), *Historia Legionense* (HL, p. 163), la *Crónica Najerense* (CN, p. 137), el *Chronicon Mundi* (CM, p. 254), el *De rebus Hispaniae* (DRH, pp. 189-190) y la *Estoria de España* (EE, t. 2, pp. 385-386). También se menciona escuetamente en la aryuza de Ibn Abd Rabbi-hi (IAR, pp. 122-125) y en el *Kitāb nafh al-tib* de al-Maqqarī (M, t. 2, p. 134).

⁴⁷ En la región soriana nos encontramos con dos localidades con nombre similar: Alcoba de la Torre y Alcubilla del Marqués. Considero que el texto cronístico se refiere a la segunda, pese a que la primera se encuentra a medio camino entre San Esteban de Gormaz y Coruña del Conde, porque el relato cronístico menciona que la ciudad en cuestión se encontraba colindante a San Esteban y regresaron a esta localidad para emprender de nuevo el camino en dirección a Clunia.



Mapa 4. Campaña del 920 de Abd ar-Rahman III

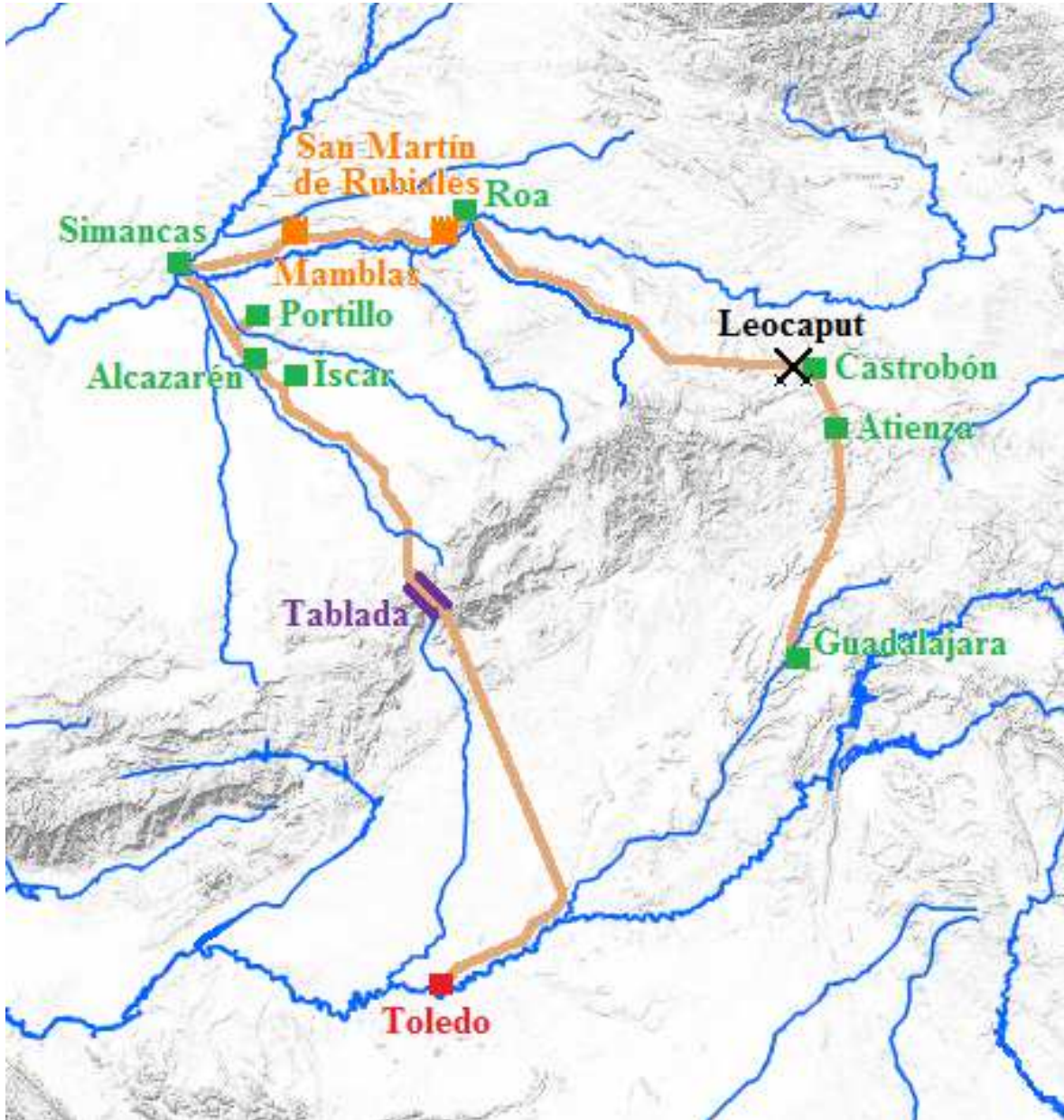
Con mayor impacto en las tierras meridionales del Duero nos encontramos la campaña de an-Nasir contra Simancas y que terminó con su derrota en la batalla de Alhándega o del Barranco, en el año 939. Su narración aparece con amplio detalle en el *Al-Muqtabis V* de Ibn Hayyan⁴⁸. Abd ar-Rahman III salió de Córdoba el 29 de junio y llegó a Toledo el 14 de julio. Tras pasar varios días en la ciudad del Tajo, emprendieron la marcha hacia el norte y el 22 de julio hicieron alto en *Fayy Humayd*, que es el puerto de Tablada como anteriormente explicamos. Siguiendo el *Balât Humayd*, fueron arrasando localidades cristianas cercanas a los ríos Eresma y Cega, concretamente M.dma⁴⁹ (25 de julio), Íscar (después 27 de julio), Alcazarén (sin fecha) y la fortaleza de Portillo de Ásim (2 de agosto).

Tras alcanzar Simancas, situada en la margen derecha del Duero, comenzó su duro asedio. En la primera batalla (6 de agosto), Abu Yahya Muhammad ibn Hashim al-Tuyibi, valí de la Marca Superior, atacó con un destacamento de caballería a los cristianos que estaban entre Simancas y el río Pisuerga e incluso consiguió hacerles entrar en la ciudad, pero ahí fue vencido y capturado, siendo posteriormente trasladado y encarcelado en León hasta su puesta en libertad dos años después. En la segunda batalla (8 de agosto), a las puertas de Simancas, hubo un encuentro entre cristianos y musulmanes en el que estos fueron rechazados en desbandada. Los huidos de Simancas destruyeron la fortaleza de Mamblas (cerca de Tudela de Duero y Villabáñez), la fortaleza de San Martín de Rubiales, Roa y también las fortalezas y alquerías del valle de Riaza. Es significativo el motivo por el cual se atacó a los habitantes de este valle, ya que fue en venganza por que solían atacar la región de Guadalajara, de donde debían proceder bastantes de las milicias andalusíes. Sin embargo, dirigiéndose hacia al este, a Castrobón fueron interceptados por el rey Ramiro II de León, acompañado por los condes Fernán González de Castilla y Asur Fernández de Monzón. En la batalla de Leocaput (21 de agosto) el califa y sus caballeros fueron dirigidos por los cristianos hacia un barranco (*al-jandak* en árabe y transcrito como *alhándega* en romance), del que Abd ar-Rahman III, malherido, pudo huir tras abandonar sus posesiones,

⁴⁸ M5, pp. 323-332. Asimismo, esta campaña tiene un amplio estudio en MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El condado de Castilla...*, t. 1, pp. 339-360

⁴⁹ Se ha transcrito este nombre para este núcleo poblacional y no se sabe con certeza a qué lugar se refiere. Se ha postulado que podría ser Olmedo (CHALMETA, P., «Simancas y Alhándega», *Hispania*, 133 (1976), p. 368) o Coca (RUIZ ASENCIO, J., «La provincia de Valladolid en la Alta Edad Media», *Historia de Valladolid*, VV. AA., Ateneo de Valladolid, Valladolid, 1980, t. 2, p. 21; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El condado de Castilla...*, t. 1, p. 343).

como el célebre Corán que llevaba consigo en todas sus campañas militares. Finalmente, las tropas restantes fueron reunidas en Castrobón, acampando un día, se marcharon a Guadalajara en dirección a Atienza y desde ahí regresaron a Córdoba.



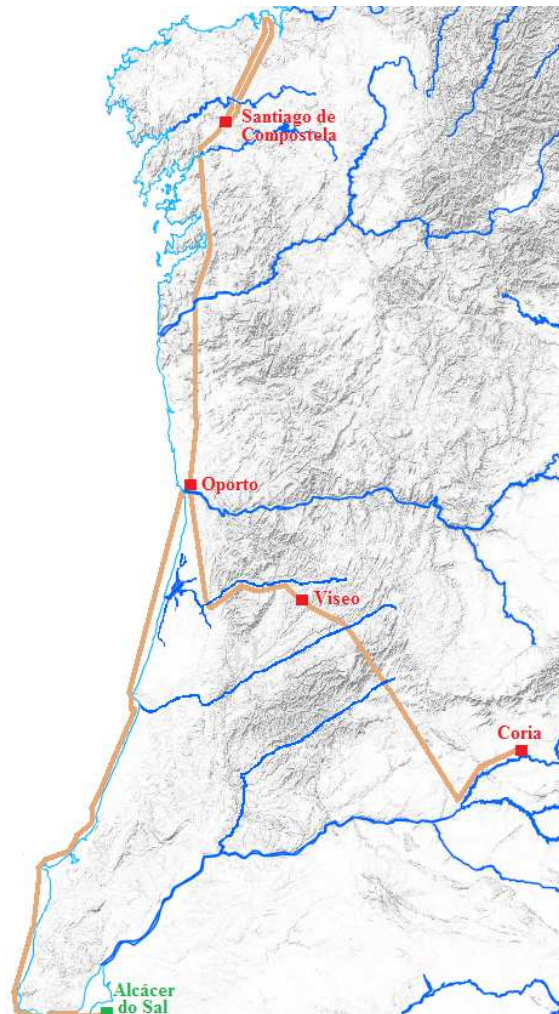
Mapa 5. Campaña del 939 de Abd ar-Rahman III

Otra aceifa que pisó tierra al sur del Duero y de la cual, gracias fundamentalmente a las crónicas árabes *Al-Bayân al-Mugrib* y *Kitâb nafh al-tîb*⁵⁰, se tiene bastante información sobre su itinerario es la emprendida por el *hayib* Al-Mansur contra Santiago de Compostela en el 997. Muhammad ibn Amir salió de Córdoba el sábado 3 de julio y, siguiendo inicialmente la Vía de la Plata, entró a territorio cristiano desde Coria. Desde entonces se le fueron uniendo condes cristianos del área portuguesa, como Rodrigo Velázquez, con sus tropas, pues al parecer desde Coria fue a Viseo y desde ahí a Oporto por una ruta directa. Al mismo tiempo una flota con infantería salió de Alcácer do Sal (*al-Qasr Abi Danis* en árabe) y llegó a Oporto. Allí se unieron con las tropas de al-Mansur y entraron a Galicia cruzando el Duero con los navíos como puente. Avanzando y saqueando por el litoral gallego llegaron a Santiago el miércoles 10 de agosto. Estando la ciudad abandonada, durante dos días saquearon, destruyeron edificios públicos y fortificaciones y se dejó en los cimientos la iglesia de Santiago, pero no el sepulcro para evitar profanaciones. Tras devastar el campo circundante a Compostela fueron a la península de San Cosme de Mayanca y regresaron a Santiago. Llevándose consigo mediante prisioneros cristianos las campanas menores de la derruida iglesia compostelana para ser posteriormente utilizadas como lámparas de la mezquita aljama de Córdoba, desde ahí fueron a devastar a lo que se denomina en las crónicas musulmanas como el «país de Bermudo II», refiriéndose quizás al área propiamente leonesa. Regresando ya a casa, hacia el sur, llegaron a los señoríos de los condes cristianos aliados y al-Mansur ordenó a sus tropas musulmanas que dejaran de hacer pillaje. Al llegar al castillo de Belika (¿Lamego?⁵¹), destruido o conquistado en una aceifa anterior, repartió indistintamente el botín entre musulmanes y cristianos y envió noticias a Córdoba sobre la victoria. Finalmente, ya sólo con tropas andalusíes, al-Mansur se dirigió al sur hacia la capital califal.

⁵⁰ BM, Fagnan, t. 2, pp. 491-495; M, pp. 193-196. Es, si no la campaña recogida en más crónicas, una de las más contempladas. Aparece con una mención más breve en otros textos cronísticos árabes: el *Kitâb ar-rawd al-mi'târ* de al-Himyari (H, p. 239), la obra de Ibn Jaldûn (IJ, Dozy, p. 101) y el *Dhikr bilâd al-Andalus* (DBR, pp. 203-204). Igualmente es relatado en muchas crónicas cristianas, pero suelen equivocarse en la fecha, conectan esta campaña con otras de al-Mansur y añaden un castigo divino contra él y sus soldados por atacar tan importante centro de culto cristiano. Estas son la *Crónica de Sampiro* (CS, p. 343), la *Historia Legionense* (HL, p. 172), la *Historia Compostelana* (HC, p. 75), la *Crónica Najerense* (CN, pp. 147 y 150), el *Chronicon Mundi* (CM, p. 270), el *De rebus Hispaniae* (DRH, pp. 203 y 207-208) y la *Estoria de España* (EE, t. 2, pp. 443 y 448-449).

⁵¹ Fagnan traduce el *Al-Bayân al-Mugrib* con este nombre para el castillo.

Asimismo, Luis Molina⁵² y Gonzalo Martínez Díez⁵³ han propuesto que los ejércitos islámicos de al-Mansur regresaron por Zamora argumentando que fue en esta ocasión cuando el *hayib* cordobés estableció población musulmana en esta ciudad y su comarca bajo el gobierno de Abu-l-Hawz Man ibn Abd al-Aziz al-Tuyibi, suceso referido por Ibn Jaldún para el año 389 H. (999 d.C.). Evidentemente para que esta hipótesis sea viable estos autores consideran que esta cifra está mal conservada y es en realidad el año 387 H. (997 d.C.), pero además han hallado un diploma leonés fechado el 1 de marzo del 998 en el que se menciona a Abu-l-Hawz como *sahib al-šurta* de Toro. Por lo tanto, es muy probable que el ejército no volviera por Lamego sino por la Vía de la Plata.



Mapa 6. Campaña del 997 de al-Mansur.

⁵² MOLINA, L., «Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto», *Al-Qantara*, 2 (1981), p. 261

⁵³ MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El condado de Castilla*, ..., t. 2, p. 561

Entre las aceifas más conocidas por el sur del valle del Duero destaca la última campaña de al-Mansur, en 1002. Aunando las informaciones, en algunos puntos contradictorias, del *Al-Kâmil fî-l-Tâ'rij* de Ibn al-Atîr, el *Dhikr bilâd al-Andalus* y el *Kitâb nafh al-tîb* de al-Maqqarî⁵⁴, se obtiene el siguiente relato de su itinerario de ida y vuelta. Al-Mansur abandonó Córdoba sin saber que nunca más la volvería a ver el jueves 21 de mayo⁵⁵, pero bien ya estaba enfermo antes de partir⁵⁶ o bien cayó enfermo durante el viaje de ida⁵⁷. A pesar de ello decidió proseguir con la expedición y, tras sumar muchas tropas en Toledo, entró en territorio enemigo. Probablemente desde Atienza penetraron a las tierras del sur del Duero y las atravesaron para alcanzar la zona del río Pedroso, al oeste de la Sierra de la Demanda, en el condado de Castilla.

Sobre esta aceifa existe la hipótesis, planteada por Reinhart Dozy⁵⁸ y seguida por Gonzalo Martínez Díez⁵⁹, de que al-Mansur llegó a destruir y quemar el célebre monasterio de San Millán de la Cogolla. Se fundamenta en que en el *Kitâb Al-Ihâta fî Ta'rij Garnâta* de Ibn al-Jatîb se menciona que el caudillo amirí alcanzó Canales y un monasterio, al que estos historiadores identifican con San Millán. En mi opinión, no veo problema en admitir el ataque a Canales, que, además de estar claramente referido por la fuente documental, está cerca del río Pedroso; pero me es difícil admitir que el monasterio sobre el que habla al-Jatîb sea precisamente San Millán por dos razones: se encuentra ubicado al otro lado de la Sierra de la Demanda, por lo que al-Mansur tendría que haber dado un gran rodeo para alcanzar este lugar contradiciendo el testimonio de que el monasterio está cerca de Canales, y resulta extraño que un centro religioso y cultural tan destacado no se indique su nombre específicamente al relatar un acto de tan calibre como su saqueo y destrucción con el fin de destacar el logro que hubiera supuesto para los musulmanes. Por lo tanto, concluyo que se destruyó otro monasterio de menor categoría.

Las crónicas musulmanas narran, como es frecuente en sus descripciones de aceifas, que obtuvieron botín y cautivos y provocaron una gran

⁵⁴ IA, pp. 406-407; DBR, p. 204; M, t. 2, pp. 197-198

⁵⁵ Según al-Maqqari fue en enero de ese mismo año. No encaja con la fecha de su muerte porque sería un gran lapso de tiempo lo que duraría la expedición militar. Asimismo, las aceifas solían producirse en primavera y verano.

⁵⁶ Según el *Dhikr bilâd al-Andalus*.

⁵⁷ Según el *Al-Kâmil fî-l-Tâ'rij* de Ibn al-Atîr.

⁵⁸ DOZY, R., *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, Oriental Press, Amsterdam, 1965, p. 193

⁵⁹ MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El condado de Castilla*,..., t. 2, pp. 578-579

matanza de enemigos; pero, en cambio, los testimonios cristianos⁶⁰ introducen que existió una batalla, quizás legendaria, en Calatañazor donde fue derrotado al-Mansur y adquirió las heridas que le llevaron a la tumba. Ciertamente al-Maqqari menciona que hubo una batalla, aunque para él el signo de la victoria estuvo del lado del *hayib*, pero pudo tomar la referencia de las crónicas cristianas y darle la vuelta a su final al tener constancia documental de que al-Mansur nunca fue derrotado. Además todas las crónicas cristianas, a excepción de la *Crónica Najerense*, poseen el error histórico de que en esta hipotética batalla participaron García Fernández de Castilla, Bermudo II de León y García II de Pamplona, fallecidos respectivamente en los años 995, 999 y 1000⁶¹. Asimismo, como bien apunta Gonzalo Martínez Díez⁶², resulta llamativo que no se incorpore la narración de esta contienda hasta crónicas cristianas tan tardías (a partir de 1180) respecto al acontecimiento en sí y, según pase el tiempo, la relación de detalles sobre el choque armado va en aumento en cada crónica, por lo que se deduce que es una narración épica que evoluciona. Además, según se comprueba en el mapa del recorrido, la marcha hasta Calatañazor supone un significativo desvío respecto a las vías principales y se comprende aún menos teniendo en cuenta que tenían prisa en volver a una ciudad musulmana para tratar de sanar a al-Mansur de su enfermedad. Por estas razones me inclino a suponer que esta batalla nunca se llegó a producir y que aparece en los textos cronísticos cristianos por la tradición legendaria surgida de la necesidad mental de haber derrotado, aunque sólo fuera una vez, al hombre que más terror produjo entre las gentes cristianas del valle del Duero.

Con batalla o sin batalla de Calatañazor, al-Mansur decidió regresar a Córdoba ante el agravamiento de su enfermedad. Según al-Maqqari fue transportado en una litera de madera con cortinas a Medinaceli, donde, tras atenderle infructuosamente los físicos debido a que no descubrieron cuál era su padecimiento, expiró el 7 de agosto. Ibn al-Atîr e Ibn al-Jatîb⁶³ coinciden, el primero sin dar fecha y el segundo señalando la noche del 9 al 10 de agosto, en que murió en esta ciudad; pero según el *Dhikr bilâd al-Andalus* murió cerca de la frontera y lo que sí ocurrió en Medinaceli fue su enterramiento, el cual fecha el 9 de agosto. En esto llama la atención que Rodrigo Jiménez

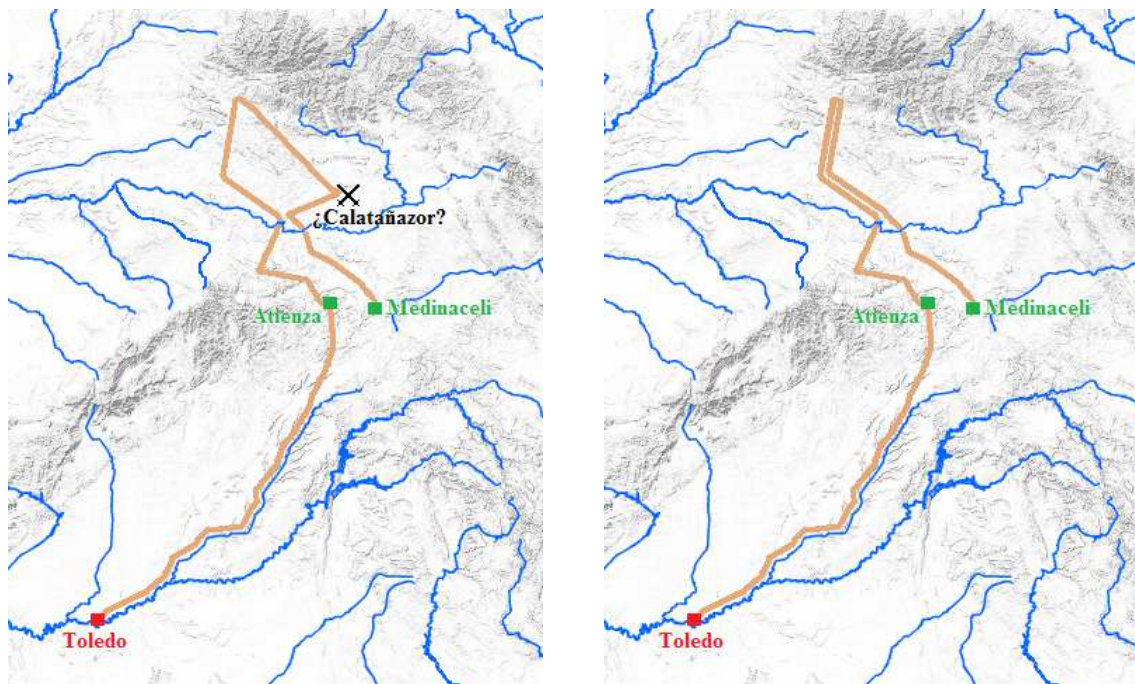
⁶⁰ Son la *Crónica Najerense* (CN, pp. 151-152), el *Chronicon Mundi* (CM, p. 271), el *De rebus Hispaniae* (DRH, p. 208), la *Estoria de España* (EE, t. 2, p. 449) y el *Cronicón de Cardeña* (CC, p. 252).

⁶¹ El editor de la obra de Jiménez de Rada, Fernández Valverde, resuelve esta incongruencia afirmando que en realidad se enfrentó a Alfonso V de León, Sancho García de Castilla y Sancho III de Pamplona. DRB, p. 208.

⁶² MARTÍNEZ DÍEZ, G., *El condado de Castilla*,..., t. 2, pp. 581-584.

⁶³ AA, HOENERBACH, p. 184.

de Rada⁶⁴ ubica su fallecimiento, tras su supuesta derrota de Calatañazor, en el valle de Bordecórex, que ciertamente está en la frontera, al sur del río Duero y a no mucha distancia de Medinaceli para ser trasladado *post mortem* a esta ciudad. Por lo tanto, el lugar y fecha de su muerte quedan en incertidumbre.



Mapa 7. Campaña del 1002 de al-Mansur: con batalla de Calatañazor (izda.) y sin ella (dcha.)

El último ejemplo de expedición militar por tierras del sur del Duero fue la protagonizada por el rey Fernando I de León en 1059, conocida mediante la *Historia Legionense* de Ordoño Sisnández⁶⁵, cuyo contenido es copiado en otras crónicas cristianas posteriores⁶⁶. Tras la conquista de Gormaz, atravesó el río Duero para hacerse con Vadorrey, Aguilera y Berlanga, tres ciudades muy cercanas entre sí y situadas al sur del río, y los pueblos del valle del Bordecórex. En dirección sur el rey leonés se introdujo en la Meseta Sur y tomó en la región de Guadalajara las siguientes localidades: Santiuste, Santamera y Huérmeces. El relato indica que Fernando I capturó y derruyó las atalayas del monte Parrantagón, que curiosamente habían

⁶⁴ DBR, p. 208.

⁶⁵ HL, pp. 194-195.

⁶⁶ Son la *Crónica Najerense* (CN, pp. 166-167), el *Chronicon Mundi* (pp. 288-289), el *De rebus Hispaniae* (DRH, pp. 234-235) y la *Estoria de España* (EE, t. 2, p. 488).

sido construidas por guardas de ganados y labradores según nos cuenta la *Estoria de España*⁶⁷; pero por desgracia se desconoce su ubicación. Tampoco consta información sobre el camino de regreso.



Mapa 8. Campaña del 1059 de Fernando I de León

4. CONFORMACIÓN DE EJÉRCITOS DE LAS ACEIFAS MUSULMANAS

Como punto interesante a estudiar en el ámbito de las expediciones militares que atravesaron la zona meridional de la cuenca del Duero, se encuentra el de la conformación de las propias aceifas. Gracias a la precisión narrativa de las crónicas árabes conocemos datos sobre este tema, evidentemente circunscribiéndose a las aceifas protagonizadas por las huestes andalusíes.

Así pues, las expediciones musulmanas, por regla general, partían de la capital de al-Ándalus, Córdoba, puesto que la iniciativa de las mismas surgía por decisión del emir o califa en el ámbito palaciego. El núcleo militar fundamental, tanto cuantitativo como cualitativo, estaba conformado por el

⁶⁷ EE, t. 2, p. 488.

ejército regular presente en las *kuras* cercanas a la capital cordobesa⁶⁸. Aun así, como se constata en una serie de expediciones, nuevas tropas se sumaban por el camino hacia territorio enemigo y, entre ellas, en las narraciones cronísticas se destacan las procedentes de las regiones más cercanas a la frontera cristiana, que no son otras sino que las de la Marca Media: Talavera, Toledo, Talamanca, Paracuellos, Guadalajara, Atienza y Medinaceli. Estos soldados son convocados para presentarse como voluntarios, yihadistas, con el fin de configurar las columnas auxiliares de la expedición. Los objetivos de estos voluntarios eran tanto espirituales, ganarse la salvación de su alma combatiendo contra los enemigos de la fe, como materiales, obtener botín y esclavos. Entre estas ciudades de la Marca Media destacaba Toledo como la fuente de reclutamiento más habitual, puesto que aparece más veces mencionada que las restantes.

Por poner los ejemplos más claros en cuanto a indicios de que estas aceifas se produjeron de la manera referida, se pueden citar los siguientes casos por orden cronológico. En el verano de 838 Abd ar-Rahman II unió a la expedición las tropas de al-Walid, su hermano, en Toledo⁶⁹. En la campaña del 865 el general Abd ar-Rahman, hijo del emir Muhammad I, reorganizó junto al río Duero las tropas que de todas partes se habían unido a él⁷⁰. En el año 878 hubo una doble incursión musulmana a tierras leonesas, puesto que una columna militar partió desde Córdoba y otra se configuró con huestes de Toledo y otras ciudades cercanas, todas ellas de la Marca Media, siendo esta finalmente derrotada y aquella, en consecuencia, puesta en fuga⁷¹. Para la campaña de 917 contra San Esteban de Gormaz se cuenta que Abu-l-Abbas Ahmad ibn Muhammad ibn Abî 'Abda, visir y caíd de al-Ándalus, tras salir de Córdoba con el ejército regular y con yihadistas, fue mediante levas recogiendo más voluntarios en la Marca Media, entre cuyas localidades, aparte de Atienza y Paracuellos⁷², seguramente incluiría Medi-

⁶⁸ En el *al-Bayan al-Mugrib* (BM, Fagnan, t. 2, pp. 178-179) se especifica el número de caballeros que debían presentar servicios militares según la *kora* de procedencia. Se ha llegado a la conclusión por la fecha de este reparto militar que se debió llevar a cabo para la campaña de Morcuera, en el 865. Así se especifican las siguientes cifras de caballeros: 2900 de Elvira, 2200 de Jaén, 1800 de Cabra, 900 Priego, 297 de Ronda, 290 de Algeciras, 1200 de Écija, 185 de Carmona, 6790 de Sidonia, 2600 de Málaga, 400 de Fahs al-Ballut, 1400 de Morón, 156 de Tudmir, 106 de Rovina, y 387 de Calatrava y Oretó. También participan caballeros del distrito de Córdoba, pero se omite el dato numérico en la crónica.

⁶⁹ M2-1, pp. 291-292.

⁷⁰ BM, Fagnan, t. 2, pp. 160-163.

⁷¹ CA, p. 177; CS, pp. 282-283; CN, p. 132; CM, pp. 245-246; DRH, p. 181; y EE, t. 2, p. 370.

⁷² En las crónicas cristianas (CS, pp. 310-311; HL, pp. 157-158 y 163; CN, pp. 129-130 y 137; CM, pp. 252-253; DRH, p. 188; EE, t. 2, p. 384; CC, p. 251), se menciona que, tras la

naceli y, por tanto, el sur del valle del Duero. Parece que estos aportaban su propio bagaje (armamento, tienda de campaña y otros posibles utensilios personales), su propia montura en caso de tenerla, y su propio transporte (acémilas)⁷³. En el otoño del año 919, ante la salida del rey leonés Ordoño II a atacar territorio andalusí, el ejército emiral se conformó, tras una convocatoria, con tropas enviadas por caídes, ‘ummâl y alamines quedando bajo la dirección del visir Išâq ibn Muhammad al-Marwani al-Qurašî, venido desde Córdoba⁷⁴. Al año siguiente, en la aceifa que acabó en Valdejunquera, se une Lubd ibn al-Tarbiša en Toledo y Sa’id ibn al-Mundir en Guadalajara, junto a muchos voluntarios de la población local con intención de luchar en guerra santa⁷⁵; y es posible que en la última parada de la expedición antes de adentrarse en territorio hostil, esto es, en Medinaceli, se unieran más soldados⁷⁶. Por último, previamente a la expedición de Simancas del 939, es conocido que el califa an-Nasir convocó levas a la Guerra Santa en todos sus dominios, tanto andalusíes como magrebíes⁷⁷.

Asimismo, en otras ocasiones, la iniciativa expedicionaria partía de las propias ciudades de la Marca Media y de la Marca Septentrional, aunque a veces fuera por mandato desde Córdoba. En estos casos, toda la soldadesca se conformaba por habitantes de la región fronteriza, que contaban con sus propias tropas de caballería e infantería según se observa en la narración de un ataque cristiano a la región de Guadalajara en 920⁷⁸, y atacaban bajo el caudillaje del caíd, ‘ummâl o alamín de la zona. Se constata, por diferentes crónicas musulmanas, que hubo un periodo donde proliferó este tipo de aceifas originadas en la propia frontera; fueron las décadas del 940, 950 y 960, coincidiendo con la etapa «post-Simancas» del califato de Abd ar-Rahman III y con el reinado de al-Hakam II. En esos años se observan con frecuencia

derrota de los musulmanes, estos fueron perseguidos hasta sus bases: Atienza y Paracuellos.

⁷³ CAAR3N, pp. 123-124; MTT, pp. 147-148; M5, p. 111; y BM, Fagnan, t. 2, p. 283.

⁷⁴ CAAR3N, pp. 131-132; M5, pp. 125-126.

⁷⁵ Esta población de Guadalajara, formada por caballeros e infantes, acababa unos días antes de derrotar a unos agresores cristianos que les habían robado ganado y acémilas y habían asediado el castillo de Alcolea.

⁷⁶ CAAR3N, pp. 133-135; MTT, pp. 157-164; M5, pp. 126-133; BM, Fagnan, t. 2, pp. 291-298.

⁷⁷ M5, pp. 323-332.

⁷⁸ Según se narra en el al-Muqtabis V (M5, p. 128) y en el al-Bayân al-Mugrib (BM, Fagnan, t. 2, pp. 291-292), una expedición cristiana de procedencia ignota, quizás del valle de Rianza por su cercanía o quizás organizado por el propio reino de León, atacó en el año 920, unos meses antes de la aceifa emiral a Valdejunquera, en la zona de Guadalajara para robar ganado y sitiar el castillo de Alcolea. Esta ofensiva fue repelida por caballeros e infantes autóctonos de Guadalajara.

aceifas surgidas en Badajoz, Saktan⁷⁹, Talavera, Toledo, Talamanca, Guadalajara y Medinaceli y comandadas por sus cadíes: Ahmad ibn Ya'la ibn Wahb, Rešik, Kand, Mutarrif ibn Musa ibn Di n-Nun, Sad Yafari y el célebre Galib.

De esta manera, Mutarrif ibn Musa ibn Di n-Nun, caíd de Talamanca, lideró un ataque contra la frontera cristiana en el 940⁸⁰. Por su parte Ahmad ibn Ya'la ibn Wahb encabezó expediciones desde Saktan en el 941⁸¹, 950-951⁸², 951-952⁸³, 953⁸⁴ y 957⁸⁵. Es posible que Kand atacara Ýillîqiyya desde Toledo en el 947⁸⁶. Se menciona que el comandante militar de Badajoz, cuyo nombre no se atestigua, dirigió desde esta ciudad un ataque en la primavera del 951⁸⁷. Además, Rešik partió desde Talavera en el 951-952⁸⁸. Por su parte, Galib, señor de Medinaceli, envía en el 953 una carta al califa Abd ar-Rahman III contando sus éxitos militares en la frontera⁸⁹ y ataca Ýillîqiyya en el 962⁹⁰, 965⁹¹, 966⁹² y 967⁹³. En el 955 se realiza un ataque conjunto a Castilla por caídes de la frontera, entre los que se encuentran Galib y Ubayd Allah ibn Ahmad ibn Ya'la, hijo del caíd de Saktan anteriormente mencionado⁹⁴. Por último, Sad Yafari acaudilla expediciones desde Guadalajara en el 964⁹⁵ y 965-966⁹⁶.

Parecido a estos casos se conserva testimonio de la expedición contra Zamora, organizada por el profeta Ahmad ibn Muawiya en el año 901. En ella se sumó la tribu bereber de los Nefza, asentada por la zona de Trujillo, y por el camino a través de las tierras meridionales del Duero se sumaron muchos soldados de Toledo, Talavera, Guadalajara y regiones vecinas⁹⁷. Es probable que esta alta participación en una expedición no avalada por la

⁷⁹ Saktan es una ciudad de localización desconocida que estaba en la Marca Media y fue fundada precisamente por estas fechas, en torno al 940.

⁸⁰ M5, p. 345.

⁸¹ M5, p. 349; BM, Fagnan, t. 2, p. 348.

⁸² BM, Fagnan, t. 2, p. 360.

⁸³ BM, Fagnan, t. 2, p. 361.

⁸⁴ BM, Fagnan, t. 2, p. 363.

⁸⁵ BM, Fagnan, t. 2, pp. 367-368.

⁸⁶ BM, Fagnan, t. 2, p. 356.

⁸⁷ BM, Fagnan, t. 2, p. 361.

⁸⁸ BM, Fagnan, t. 2, p. 361.

⁸⁹ BM, Fagnan, t. 2, p. 363.

⁹⁰ IJ, Dozy, p. 98.

⁹¹ IJ, Machado, 47-48 (1968), p. 355

⁹² BM, Fagnan, t. 2, p. 395.

⁹³ BM, Fagnan, t. 2, p. 396.

⁹⁴ BM, Fagnan, t. 2, pp. 364-365.

⁹⁵ BM, Fagnan, t. 2, pp. 389-390.

⁹⁶ BM, Fagnan, t. 2, p. 393.

⁹⁷ M3, pp. 343-350.

autoridad emiral se debiera a la necesidad de las tierras fronterizas de dar una contestación militar a los cristianos, que no recibían un freno a sus avances y posibles razias por parte del emir de al-Ándalus desde hace muchos años a causa de sus problemas de integridad interna ante las continuas rebeliones en sus dominios.

En el caso de las expediciones cristianas seguramente sería de una forma similar a las musulmanas, obteniendo tropas de las ciudades y castillos de la frontera, al norte del río Duero. Sin embargo, sólo estudiando las crónicas cristianas no podemos afirmar con certeza esta realidad, puesto que no detallan este tipo de informaciones.

5. UNAS BREVES CONCLUSIONES

La catalogación cuantitativa de las aceifas cristianas y musulmanas ofrece luz sobre la evolución histórica de las tierras del sur del Duero durante los siglos de pugna entre los poderes de las dos religiones hispánicas medievales. Los pasos de tropas son un claro reflejo del predominio de cada uno de estos poderes en cada momento histórico, puesto que conllevan a menudo la dominación, bien directa bien delegada mediante subyugación tributaria, de las poblaciones meridionales de la cuenca del Duero. Asimismo, las vías de tránsito muestran la comunicación que existía entre sí de las distintas localidades al sur del Duero y también la conexión de estas con las tierras de la Meseta Sur y de la vertiente septentrional del río Duero.

A través de las crónicas observamos la zona de frontera, esto es, la región meridional de la cuenca del Duero, desde la perspectiva de poderes externos: los reinos cristianos al norte y el emirato-califato de Córdoba al sur. Es difícil conocer el punto de vista autóctono, el de los propios habitantes de la futura Extremadura, sobre la situación bélica entre estos dos elementos. De forma muy tangencial en las crónicas árabes se percibe que estas poblaciones participaron como guerreros incorporándose sobre la marcha dentro de los ejércitos que desde al-Ándalus partían a saquear y debilitar los dominios de los cristianos. Desgraciadamente las crónicas cristianas son mucho más lacónicas que las musulmanas y no nos permiten llegar a conocer estos detalles, pero considero que no sería muy venturoso pensar que también estas gentes del sur del Duero se agregaran a las milicias leonesas y castellanas cuando asaltaron las ciudades y fortalezas de la Marca Media y la Marca Septentrional, y que incluso llegasen a Córdoba en la campaña del conde Sancho García de Castilla en el año 1009. Se ha detectado, por los comentarios que hicieron las tropas de la Marca Media durante

la campaña del califa Abd ar-Rahman an-Nasir contra Simancas en el 939, que eran bastante frecuentes las luchas a pequeña escala entre las personas del valle de Riaza y las de Guadalajara, por lo que tampoco sería descabellado plantearse que hubiera a menudo enfrentamientos entre poblaciones de otras partes de los territorios meridionales del Duero y habitantes de otras regiones de la Marca Media y de la Marca Septentrional. Estos conflictos no han quedado registrados documentalmente en crónicas, ya que estas se redactaban en lugares muy lejanos de la Península Ibérica y, por tanto, a sus escribanos no les llegaba esta clase de informaciones, pero aun así, aunque alcanzaran sus oídos, lo más probable es que no les importasen por su único interés en las hazañas políticas y militares de sus señores, sean reyes sean califas. Pero tampoco se han conservado diplomas de estas regiones durante este tiempo (siglos VIII-XI), pues probablemente tras la conquista del reino cristiano de León estos legajos con caracteres arábigos fueron destruidos o no fueron recopilados, en una eliminación intencionada de la memoria histórica de unas gentes con una amplia independencia político-administrativa (como máximo pagarían ciertos tributos en determinadas ocasiones de sometimiento temporal) y con un pasado cultural perteneciente a la órbita árabo-islámica. La respuesta de la realidad militar local del sur del Duero vendrá determinada por los hallazgos arqueológicos que, pese a las repetidas reivindicaciones por parte de la historiografía desde hace más de medio siglo, aún están pendientes de llevarse a cabo.

6. FUENTES

AA: *A'mâl al-A'lâm* de Ibn al-Jatîb

Hoenerbach, W., *Islamische Geschichte Spaniens: Übersetzung der Amal al-Alam und ergänzender Texte*, Artemis, Zürich - Stuttgart, 1970

Machado Mouret, O. A., «Las batallas de Simancas y de Cervera descritas por Ibn al-Jatib», *Cuadernos de Historia de España*, 43-44 (1967), pp. 383-395

AB: *Annales Burgenses*

Martínez Díez, G., «Tres anales burgaleses medievales», *Boletín de la Institución Fernán González*, 83 (2004), vol. 2, pp. 227-263

AC: *Anales de Cardeña*

Martínez Díez, G., «Tres anales burgaleses medievales», *Boletín de la Institución Fernán González*, 83 (2004), vol. 2, pp. 227-263

ACA: *Annales Castellani Antiquiores*

Martín, J. C., «Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada», *Territorio, Sociedad y Poder*, 4 (2009), pp. 203-226

ACO: *Annales Compostellani*

Fernández Catón, J. M., «Memorias (BCS, ff. 172-212)», en Idem, *El llamado «Tumbo colorado» y otros códices de la Iglesia compostelana: ensayo de reconstrucción*, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», Archivo Histórico Diocesano, León, 1990, pp. 247-258

ACR: *Annales Castellani Recentiores*

Martín, J. C., «Los Annales Castellani Antiquiores y Annales Castellani Recentiores: edición y traducción anotada», *Territorio, Sociedad y Poder*, 4 (2009), pp. 203-226

AE: *Annales Einhardi* de Einhardo

Pertz, G. H., «Annales Laurissenses et Einhardi», en Idem, *Monumenta Germaniae Historica. Scriptorum tomus I*, Hannover, 1826, pp. 124-218

AL: *Annales Laurbanenses*

Herculano, A., «Chronicon Laurbanense», en Idem, *Portugaliae Monumenta Historica. Scriptores*, Lisboa, 1861, t. 1, fasc. 1, p. 20

AM: *Ajbâr Maýmû'a*

Lafuente y Alcántara, E., «Ajbar Machmuâ. (Colección de tradiciones). Crónica anónima del siglo XI, dada a luz por primera vez», en Idem, *Colección de obras arábigas de Historia y Geografía*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1867, t. 1, pp. 15-142

APV: *Annales Portugalenses Veteres*

David, P., *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIIe siècle*, Livraria Portugália, Coímbra, 1947

AT1: *Anales Toledanos I*

Porres Martín-Cleto, J., *Anales Toledanos I y II*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo, 1993

B: *Kitâb al-Masâlik wa-l-Mamâlik* de al-Bakrî

Vidal Beltrán, E., *Abû 'Ubayd al-Bakrî. Geografía de España (Kitâb al-Masâlik wa-l-Mamâlik)*, Anubar, Zaragoza, 1982

BM: *Al-Bayân al-Mugrib* de Ibn 'Idârî

Fagnan, E., *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al Bayano'l-Mogrib*, Imprimerie Orientale, Argel, 1901-1904, 2 vols.

Maíllo Salgado, F., *Ibn 'Idârî. La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas (al-Bayân al-Mugrib)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993

CA: Crónica Albeldense

Gil Fernández, J., *Crónicas asturianas*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1985

CA3: Crónica de Alfonso III

Gil Fernández, J., *Crónicas asturianas*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1985

CAAR3N: Crónica anónima de 'Abd al-Rahman III al-Nasir

Lévi-Provençal, É., y García Gómez, E., *Crónica anónima de 'Abd al-Rahman III al-Nasir*, CSIC, Instituto Miguel Asín, Madrid-Granada, 1950

CC: Cronicón de Cardena

Martínez Díez, G., «Tres anales burgaleses medievales», *Boletín de la Institución Fernán González*, 83 (2004), vol. 2, pp. 227-263

CI: Cronicón Iriense

García Álvarez, M.-R., «El Cronicón Iriense», en VV. AA., *Memorial histórico español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1963, t. 50, pp. 1-121

CM: Chronicon Mundi de Lucas de Tuy

Falque, Emma, *Lucae Tudensis Chronicon Mundi*, Brepols Publishers, Turnhout, 2003

CM754: Crónica mozárabe de 754

López Pereira, J. E., *Continuatio Isidoriana Hispana. Crónica mozárabe de 754*, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, León, 2009

CN: Crónica Najerense

Estévez Sola, J. A., *Crónica Najerense*, Ediciones Akal, Madrid, 2003

COP: Crónica del obispo Pelayo de Pelayo de Oviedo

Sánchez Alonso, B., *Crónica del obispo Pelayo*, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1924

CS: Crónica de Sampiro de Sampiro de Astorga

Pérez de Urbel, J., *Sampiro. Su crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, CSIC, Madrid, 1952

DBA: *Dīkr bilād al-Andalus*

Molina, L., *Una descripción anónima de al-Andalus*, CSIC-Instituto "Miguel Asín", Madrid, 1983, t. 2

DRH: *De rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada

Fernández Valverde, J., *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1989

EE: *Estoria de España* de Alfonso X el Sabio

Menéndez Pidal, R., *Primera Crónica General de España*, Editorial Gredos, Madrid, 1977, 2 vols.

FA: *Fath al-Andalus*

Penelas, M., *La conquista de al-Andalus*, CSIC, Madrid, 2002

G: *Ar-Risâla al-šarīfiyya ilà aqtâr al-Andalusiyya* de al-Gassânî

Ribera, J., «Unas cuantas noticias acerca de la conquista de España tomadas de “La noble carta dirigida a las comarcas españolas”», en Idem, *Colección de obras arábicas de Historia y Geografía*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926, t. 2, pp. 163-184

HA: *Historia Arabum* de Rodrigo Jiménez de Rada

Lozano Sánchez, J., *Historia Arabum*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1974

HC: *Historia Compostelana* de Nuño Alfonso, Hugo y Giraldo

Falque Rey, E., *Historia Compostelana*, Ediciones Akal, Madrid, 1994

HI: *Kitâb ar-rawd al-mi'târ* de al-Himyari

Maestro, M. P., *Al-Himyari: Kitab ar-Rawd al-Mi'tar*, Anubar, Valencia, 1963

HL: *Historia Legionense* de Ordoño Sisnández

Pérez de Urbel, J., y González Ruiz-Zorrilla, A., *Historia Silense*, CSIC, Madrid, 1959

HU: *Brasa ardiente acerca de la Historia de España* de al-Humaydî

Gayangos, P., «Appendix B. Extracts from the Jadh'watu-l-muktabis fī Târikhi rejâli-l-Andalus (a sparkle of fire from the steel on the history of the illustrious men of Andalus), by Abú' Abdillah Mohammed Ibn Abí Nasr Fâtúh Ibn 'Abdillah Al-azdí al-homaydí of Cordova», en Idem, *The History of*

the Mohammedan Dynasties in Spain, Oriental translation fund of Great Britain and Ireland, Londres, 1840, t. 2, pp. VIII-XXII

IA: *Al-Kâmil fî-l-Tâ'rîj* de Ibn al-Atîr

Fagnan, E., *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Typographie Adolphe Jourdan, Argel, 1898

IAF: *Ibar* de Ibn Abî-l-Fayyâd

Martínez Antuña, M., «Traducción de un pasaje del 'Ibar, Ibn Abî-l-Fayyâd, relativo a la historia de la conquista de España por los musulmanes a los primeros valíes de al-Andalus», en Sánchez-Albornoz y Menduïña, C., *En torno a los orígenes del feudalismo*, Eudeba, Buenos Aires, 1977, 2ª ed., t. 2, pp. 279-284

IAR: *Kitâb al-iqd al-farîd* de Ibn 'Abd Rabbi-hi

Marcos Marín, F., *Poesía narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica*, Gredos, Madrid, 1971, pp. 111-137

IJ: *Kitâb al-Ibar* de Ibn Jaldûn

Dozy, R., «Histoire des rois chrétiens de l'Espagne, par Ibn-Khaldun», en Idem, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age*, Oriental Press, Amsterdam, 1965, t. 1, pp. 89-116

Machado, O. A., «Historia de los árabes de España, por Ibn Jaldun», *Cuadernos de Historia de España*, 4 (1946), pp. 136-146; 6 (1946), pp. 146-153; 7 (1947), pp. 138-145; 8 (1947), pp. 148-158; 33-34 (1961), pp. 345-354; 45-46 (1967), pp. 374-395; 47-48 (1968), pp. 353-376

IQ: *Ta'rîj Iftitâh al-Andalus* de Ibn al-Qûttiyya

Ribera, J., «Historia de la conquista de España por Abenalcotía el Cordobés», en Idem, *Colección de obras arábicas de Historia y Geografía*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1926, t. 2, p. 1-101

IS: *Silat al-Simt* de Ibn al-Šabbat

Santiago Simón, E., «Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbat (siglo XIII) sobre al-Andalus», *Cuadernos de Historia del Islam*, 5 (1973), pp. 7-93

J: *Historia de los Jueces de Córdoba* de al-Jušanî

Ribera, J., *Aljoxaní. Historia de los Jueces de Córdoba*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2005

M: *Kitâb nafh al-tîb* de al-Maqqarî

Gayangos, P., *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Oriental translation fund of Great Britain and Ireland, Londres, 1840, 2 vols.

M2-1: *Al-Muqtabis II-I* de Ibn Hayyan

Makki, M. A., y Corriente, F., *Ibn Hayyan. Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdarrahmân II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-I]*, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza, 2001

M2-2: *Al-Muqtabis II-II* de Ibn Hayyan

Makki, Mahmud, «Pasajes del 'Muqtabis' de Ibn Hayyan de interés para la historia del siglo IX», *Cuadernos de Historia de España*, 41-42 (1965), pp. 336-339

M3: *Al-Muqtabis III* de Ibn Hayyan

Guráieb, J. E., «Al-Muqtabis de Ibn Hayyan», *Cuadernos de Historia de España*, 29-30 (1959), pp. 338-354

M5: *Al-Muqtabis V* de Ibn Hayyan

Viguera, M. J., y Corriente, F., *Crónica del Califa 'Abdarrahmân III an-Nâsir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Anubar Ediciones, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Zaragoza, 1981

M7: *Al-Muqtabis VII* de Ibn Hayyan

García Gómez, E., *Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II por Isa Ibn Ahmad Al-Razi (360-364 H. = 971-975 J.C.)*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1967

MTT: *Mujtasar tâ'rîj al-Tabari* de 'Arîb ibn Said al-Qurtubi

Castilla Brazales, J., *La crónica de 'Arîb sobre al-Andalus*, Impredisur, Granada, 1992

N: *Nihâyat al-Arab fî Funûn al-Adab* de an-Nûwayrî

Gaspar Remiro, M., *Historia de los musulmanes de España y África por en-Nugairí*, El defensor, Granada, 1917-1919, 2 vols.

U: *Al-'Udri*

Ruiz Asensio, J. M., «Campanas de Almanzor contra el reino de León (981-986)», *Anuario de Estudios Medievales*, 5 (1968), pp. 31-64